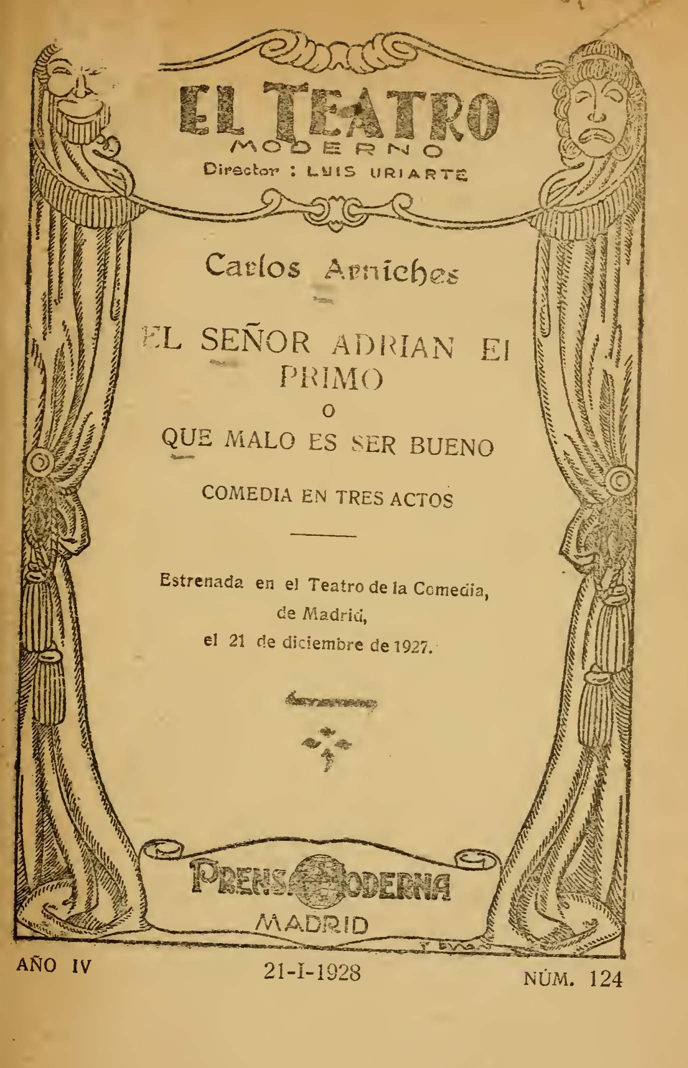
EL TEATRO
MODERNO



NUMERO EXTRAORDINARIO UNA PESETA



Carlos Arniches

EL SEÑOR ADRIAN EL PRIMO
O
QUE MALO ES SER BUENO

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Comedia,
de Madrid,
el 21 de diciembre de 1927.

AÑO IV 21-I-1928 NÚM. 124

EL TEATRO
MODERNO

dedica este número extraordinario a don Carlos Arniches, en testimonio de afecto y de admiración.



PEDRO ZORRILLA

LA TRISTEZA DE ARNICHES

"Erase que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere a buscar." Tal es el principio que los antiguos dieron a sus consejas, y así he de comenzar yo esto, que no sé si es conseja, cuento, fábula, historia, patraña o despropósito.

Erase que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere a buscar. Digo, pues, que un payaso hipocondríaco se consumía de tristeza y de tedio, sin que nadie acertase a remediar la dolencia que amargaba y hasta destruía insensiblemente la existencia del misérrimo.

El cuento, que suele ser reputado como verdadera historia, ya es viejo de puro sabido, y no he de ser yo tan prolijo en su narración que incurra en el enojo de quienes me leyeren.

Sépase de una vez que nuestro infeliz payaso, llamémosle Tony, buscando lenitivo a sus cuitas, topó con un famosísimo galeno, taumaturgo de la Medicina, de quien recibió la grata promesa de una curación radical...

Nada de potingues ni de mejunjes: la enfermedad era principalmente psíquica, y el alma no admite componendas farmacopólicas.

Pero todos los recursos del sabio habían sido ya

en vano experimentados por el triste payaso, cuyo espíritu nunca dejó de ser refractario a la alegría...

Y el médico le dijo:

—Vaya usted a ver a Tony, el graciosísimo Tony, que tanto hace reír... La risa es contagiosa: el regocijado Tony le curará.

¡Pobre Tony! Con qué amargura hubo de contestar, ante aquella sarcástica mofa de su destino:

—Eso es imposible, porque Tony... ¡soy yo!

El *Rey del chiste:* así bautizó la popularidad a don Carlos Arniches, cuya tristeza de carácter contrasta rudamente con la alegría de sus obras.

A él mismo se lo hemos oído:

—Soy un reyezuelo cuyos chistes brotan de un temperamento melancólico...

Quizás el sufrimiento engendra la risa, como la risa extremada logra que las lágrimas se salten de los ojos, y el dolor y el llanto llegan a degenerar en una carcajada...

De su propio carácter surgió en el ingenio creador de Arniches la tragedia grotesca.

El autor de *El santo de la Isidra, El cabo primero, El pobre Valbuena, Las estrellas, La noche de Reyes, La casa de Quirós, El último mono* y tantas y tantas obras de indiscutible mérito y máxima popularidad, de sainetes que son verdaderos modelos del género, con sus tipos cuyas frases, cuyos *timos,* han quedado de repertorio en el habla chulona, ha ganado millones de pesetas en los cuarenta años que lleva escribiendo obras de teatro; pero él nunca podrá olvidar aquellos primeros tiempos de su vida en

Madrid, en aquella buhardillita de la que recuerdos tan imperecederos guarda...

De Alicante, su pueblo natal, a Barcelona, donde se dedicó a dependiente de comercio. ¡Un horterilla de catorce o quince años, con aficiones literarias! Y de allí, a Madrid, a los diez y ocho, a pasarlas, según cuenta, negras, moradas, encarnadas y de todos los colores. Acaso hayan influído más en su temperamento aquellos días; con el agobio de tantas fatigas, que el resto de sus años de abundancia.

Por aquel entonces fué cuando escribió la historia del reinado de don Alfonso XII, titulada *Trazos de un reinado*—obra hecha para que aprendiese a leer el rey—, que le valió la cruz de Carlos III... y, lo que era más positivo, unas pesetejas que le vinieron como pedrada en ojo de boticario. A poco, en colaboración con Gonzalo Cantó, *La casa editorial,* su primer estreno y primer éxito grande. Después..., ¿cuántos estrenos y cuántos éxitos hasta éste imponderable de *El señor Adrián, el primo?*

Sin embargo, él asegura, con absurda entereza de carácter, que no tiene apego al dinero ni aun a las comodidades: que igual le daría vivir como vive ahora, si no fuera por sus hijos, que como vivía cuando vino a Madrid.

Aunque nos cueste creerlo, no lo negamos...

¡Será cuestión de carácter!

Concibe el argumento de una obra; lo escribe en forma narrativa, como si se lo contase a sí mismo; lo dialoga. Su tablero-mesita, sus tacos de cuartillas, su sacapuntas, sus lapiceros... Es muy nervioso, y, desde una enfermedad que tuvo, no puede escribir a pluma, sino a lápiz, con lapiceros muy afilados, de los cuales prepara seis o siete de antemano,

a los que vuelve a sacar punta cuando se le terminan...

Le asustan los estrenos. En ocasiones, la noticia del éxito le ha sorprendido lejos del teatro...

Arniches no tiene afición a nada. Y opina, en consecuencia, que es un raro...

Hubiese tenido afición a la caza; pero le faltó espíritu cinegético.

Con su escopeta, su permiso de caza y bien pertrechado de municiones, se fué al monte una vez... Un conejo... ¡Pum! Quedó herido, pateando entre unas zarzas, y le daba pena cogerlo... Le agarra de las patas y se lo lleva; pero, cada vez que pateaba, lo tiraba al suelo. ¡Animalito!... Para que no padeciera, quería rematarlo a golpes en la cabeza; pero suavemente, por lástima...

El conejo quedó abandonado en el campo, y Arniches, romántico y sentimental, no volvió a cazar.

ENVIO

¿ ... ... ?

... Y, mientras la gente se desternillaba de risa viendo a Tony carcajadear bobaliconamente, el payaso hipocondríaco se consumía de tristeza y de tedio...

LUIS URIARTE

EL SEÑOR ADRIAN EL PRIMO

O

QUE MALO ES SER BUENO

REPARTO

PERSONAJES

Amparo...	*Eloisa Muro.*
Dominica...	*Mercedes M. Sampedro.*
Señá Leona...	*Maria Mayor.*
Cruz...	*B. Carmona.*
Caridad...	*P. Gómez Ferrer.*
La Patro...	*Concha L. Dominguez.*
Señá Leandra...	*P. Villegas.*
Benita...	*N. Bañares.*
Señor Adrián...	*Pedro Zorrilla.*
Señor Nicasio...	*Casimiro Ortas.*
Manolo...	*A. Riquelme.*
Churripisqui...	*M. Azaña.*
El Mellao...	*Julio F. Alymun.*
El Chato...	*E. Pedrete.*
El Lucena...	*L. Manzano.*
El Tumbitas...	*Andrés Tobías.*

La acción en Madrid, actualmente. Derecha e izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

Ocurre en el patio de un establecimiento de coches de alquiler. Al fondo habrá una tapia o verja de bastante elevación, prolongada al interior por la izquierda. En el centro, amplia puerta de entrada, abierta de par en par, que deja ver un forillo con paseo de árboles, de un barrio popular de Madrid. A la derecha, cubriendo todo el lateral, un cobertizo que se apoya en un vallado, con una puerta que conduce al pajar y a los almacenes del establecimiento. A la izquierda, en primer término, ángulo de un pabellón con puerta de entrada, a la que se asciende por una gradilla de dos o tres escalones. Delante de este pabellón, emparrado y pequeños arriates. El segundo término, libre, entre el pabellón y la verja o tapia, comunica con las tapias y la cochera. En la derecha, en primer término, un clavo en la pared, del que pende una librea. En el chaflán del mismo lado, un gato, de forma de trípode, con la guarnición completa de un caballo. A la izquierda, una silla. En lugar adecuado, un letrero que diga: "Establecimiento de carruajes de alquiler.—Omnibus para bodas y bautizos.—Manuelas a todos los entierros". Es de día, por la mañana, en primavera.

ESCENA I

Amparo, el Churripisqui, el Lucena, el Mellao y *el Chato.*

(Amparo riega en silencio las flores de los arriates. Churripisqui está sacando brillo a los botones dorados de su librea, colgada en el lateral primera derecha. Lleva chistera de cochero particular, echada hacia atrás, y está en mangas de camisa. El Chato y el Mellao sacuden una alfombrilla de coche con unas varas. Lucena limpia la guarnición. Estos tres últimos llevan gorras de cocheros de punto. El Chato lleva chaleco de Bayona; el Lucena y el Mellao, en mangas de camisa.)

LUCE. *(Canta, con música de bulerías, pero en tono muy triste.)*

El oficio de cochero
es el peor de la tierra:
en su puesto un día entero
y sin ganar ni una perra.

LOS 3. *(Haciendo el estribillo en el mismo tono sombrón.)*

Y ni una perra,
y ni una perra,
y ni una perra.

AMPA. *(Sonriendo.)* ¡Jesús!... Pues sí que estáis de buen humor, hijos.

CHUR. Ya sabe usté lo que dice el refrán, señorita...: cuando el español canta...

AMPA. No, y que mira, después de todo, pa como está el oficio, más vale que lo toméis con resignación.

CHAT. Es lo que me dijo ayer un señor porque lo traje del Norte a la calle de Serrano en cinco cuartos de hora. Esto de los coches de punto se va a quedar como una curiosidad arqueológica. Lo cual que lo de arqueológica no sé lo que es; pero lo de curiosidad me chocó, porque acababa de salir el coche...

LUCE. ¡Quería decirte que somos una antigualla!

MELLA. ¡Sí, que no lo sabe uno!... Precisamente ahora, en este oficio, pasa una cosa mu rara: que cuando estás en tu punto es cuando notas que t'has pasao.

CHUR. ¿Por qué?

MELLA ¡Porque no te toma nadie, miá éste!

AMPA. ¡Y que lo digas!... ¡Hay que ver lo que os cuesta hacer una recaudación de ocho míseras pesetas!

LUCE. Pues que tié usté que recurrir a toa clase de humillaciones. Ayer, sin ir más lejos, tuve yo que poner unas tablas a los laos de la manuela y acarrear verduras desde la Cebada al Pacífico. ¡Cada ajo que me echaban en el coche me se clavaba en el corazón! Y no es porque el

coche no esté acostumbrao a esas verduras, pero vamos...

MELLA. ¡Toma!..., y el jueves tuve yo que hacer con el mío poco menos que una mudanza: transportar tres sillas, dos baúles y un jergón; que por cierto, en un descuido, me se comió el caballo la metá, y al pagarme, pues me descontaron seis reales de paja. ¡Ya veis qué negocio!

CHAT. ¿Y lo que me pasó a mí anoche?

LUCE. ¿Qué te pasó?

CHAT. Lo grande. Que me tomó una pareja a las siete, pa deambular al paso, por la Castellana; que me dormí, porque el jaco se sabe el recorrido; que me despierto, no sé por qué, miro el reló, ¡y la una!

CHUR. ¡Gachó, seis horas de servicio!

CHAT. Conque atiendo, y un silencio sepulcral en el interior del vehículo; a lo cual que me echo del pescante, miro, y cuál no sería mi sorpresa al ver que la metá femenina de la pareja había desaparecido, y que allí sólo quedaba un pollo lívido y moribundo, que me exclama de que abrí la portezuela: "¡Que nos entierren juntos! ¡Que nos entierren juntos!" "¿A quién?" "A usté y a mí, cochero, porque se va usté a morir del disgusto, que es que me acabo de suicidar y no tengo dinero pa pagarle."

LUCE. ¿Y era verdá?

CHAT. Lo de que no tenía dinero, como si te lo hubiera dicho San Lucas, ese evangelista que hace esquina a la calle del Barquillo.

CHUR. ¿Y lo del suicidio?

CHAT. Lo del suicidio, no, porque me dijo que se había pegao un tiro, pero se lo debió pegar con engrudo, porque no le encontraron na en la Casa e Socorro.

MELLA. ¡Hiciste la noche!

AMPA. ¡Pues si os quejáis vosotros, qué nos pasará a los amos!... Ayer me dijeron que Rafael el Gitano, el de la cochera de Pozas, había liquidao

el establecimiento, tres coches y cuatro caballos, en ochocientas pesetas.

CHUR. ¡Qué horrorosidá! ¡Cuatro caballos!... ¡¡en esa suma!!

AMPA. Pues pa que el trato no se deshiciese, creo que le ha tenío que regalar al comprador una pianola.

CHAT. Pues más cuenta le tenía haber cantao el tute y haberle puesto a la pianola un rollo de charletón... ¡Al menos se hubiá entretenido!

ESCENA II

Dichos y *Manolo el Pinturas,* del foro.

(La entrada de este muchacho produce en Amparo un movimiento de contrariedad, y en los demás, una impresión de asombro y desagrado.)

MANO. *(Apareciendo.)* Buenos días.

AMPA. ¡Manolo!

CHAT. ¡Recontra!

MELLA. ¡El Pinturas!

CHAT. ¡Vaya pájaro!

CHUR. ¡Miá si os lo dije!

MANO. *(A Amparo.)* Usté dispense si molesto.

AMPA. Pasa, pasa...

MANO. *(Avanzando.)* Pero vengo porque, si voy a empezar a trabajar, quería hablar antes con usté unas palabras.

AMPA. Bueno, vamos.

MANO. Como usté mande.

AMPA. Con vuestro permiso. *(Pasan al pabellón.)*

ESCENA III

El Chato, el Churripisqui, el Lucena y *el Mellao.*

CHUR. ¡Amos, pero lo estáis viendo!...

CHAT. ¡Ese chulo aquí!

LUCE. ¡Y, por lo visto, a trabajar!



MELLA. ¡Pos eso sí que no! ¡Sospresitas de éstas, no!

CHUR. ¿Pero no sus lo dije anoche, hombre?... ¡A ver si es que uno habla en moscovita!... La señorita Amparo le azmitió anteayer, y la misma tarde que fué azm..ido me lo dijo a mí Paco el Tiras.

LUCE ¡Ah! ¡Pues de ninguna forma!

CHAT. ¡Con nosotros no trabaja ese granuja!

CHUR. ¡Ni por soñación!... Como que yo, al saberlo, me planté en el Sindicato de Tracción animal, reuní a la Junta y los dije que se susurreaba que la señorita Amparo se había permitido de reazmitir, sin nuestra anuencia, en esta su casa a Manolo el Pinturas; y que nosotros, conscientes de nuestros deberes, teníamos a bien de poner este hecho en conocimiento de la Direztiva pa que nos trazase la línia férrea de conduzta a seguir. A lo que el presidente me intrepeló: "Mira, Churri; lo que hay en este asunto de vuestra cochera es que la tal señorita Amparo, por lo visto, tié sus más y sus menos con ese chulo postinero, y trata de conculquear la conveniencia gremial, y eso, piscis, que vosotros no podéis trabajar con ese granuja, porque sus trajo la discordia a la casa, porque sus trajo la mar de jaleos y porque sustrajo tres mil licurcias de la Caja Social."

CHAT. ¡Como tres mil soles!

CHUR. De forma—me siguió interpelando—que si la cosa se confirma, abandonáis el trabajo y sus vais a la callecita.

MELLA. ¡Gachó, pero de irse es gravísimo, porque es un boicoteaje, que arruinamos a una pobre chica que no tié más medio de vida que esta cochera, que heredó de su padre!

LUCE. ¿Pero es que te vas a parar ahora en sensiblerías?

CHRU. Y, sobre too, que si tié caprichos, que los pague y que le dé al Pinturas las tres mil leandras pa que las apoquine.

LUCE. Y si no las tiene que se las pida a su protez-

tor, el señor Adrián, que pué que se las diese, ¡porque es un rato de primo!

CHAT. Es que yo sus digo que había de pagar Manolo y tampoco trabajo con él; porque yo no trabajo con sinvergüenzas.

MELLA. Pero, hombre, eso no se pué decir así, de claro.

CHAT. Yo, cuando le llamo a uno sinvergüenza, echo el aliento y froto, pa que se transparentee; ¡na más!

ESCENA IV

Dichos y Manolo.

MANO. *(Aparece en la puerta del pabellón.)* ¿Qué es lo que hasc frotao tú, si pué saberse?

TODOS. *(Temerosos.)* ¡¡El!! *(Siguen sus faenas.)*

CHAT. *(Balbuciente.)* No, nada, estos botones, que...

MANO Es que no sé que te había oído decir de sinvergüenza, y claro, que ya me figuro que hablabas de tu familia; pero, vamos...

CHAT. No hay que escamarse: era que les estaba contando a éstos una *anedozta*...

MANO. Bueno, pues por si acaso, ahí van unas palabritas pa todos. Repartírselas. El pellejo se le quita al salchichón, ¿estamos? A un servidor hay que masticarme enterito.

CHUR Está muy bien.

MANO. Yo voy a trabajar en esta casa, por la gracia de Dios y la de mi cuerpecito serrano.

LUCE. ¡Olé!

MANO. Y el que lo quiera así, que lo tome..., aunque sea soplando, si se quema; y el que no, que salga a la vía pública, donde tengo el despacho de pelar *cacahuets*. He dicho...

CHUR. Hombre, eso...

MANO. He dicho cacahuets, por no llamaros otra cosa que bala. Naa más.

CHAT. No me choca que hables así, porque tú siempre has sido un guapo de taberna.

MANO. Más vale ser guapo de taberna que bonito de

pescadería. Que coste en azta. *(Al Churripisqui.)* Mis saludos al presidente; y no habiendo más asuntos de que tratar, etcétera, etcétera, etcétera. *(Saluda con guasa y se va.)*

ESCENA V

El Lucena, el Chato, el Churripisqui y *el Mellao.*

CHAT. *(Intentando ir tras él.)* ¡Bueno, dejarme!
MELLA. *(Conteniéndole.)* ¡Quieto!
CHAT. Dejarme... *(Se suelta en un esfuerzo.)* ¡Dejarme que me tranquilice, porque te dejas llevar del genio y es pa matarlo!
CHUR. ¡Charrán! .. ¡So defraudador!...
MELLA. No chilles, que tiene oído de tísico.
LUCE. ¡Y encima bravatas!
CHAT. Bueno, yo no aguanto esto. ¡Vámonos, u no tenemos dinidaz!
CHUR. ¡Arreando!
LUCE. Que se quede sola con él la señorita Amparo, si tanto le quiere.
MELLA. Pero antes debemos notificarle la resolución al encargao.
CHAT. Desde luego; caa uno que le haga entrega de su coche y enseres respectivos, ¡y a casita!
LUCE. ¿Ande está el señor Nicasio?
CHUR. ¡Ahí lo tienes, en la cuadra, como siempre!
CHAT. De seguro que estará durmiendo.
CHUR. ¿Cómo durmiendo?... Que se está taladrando el pecho con la barbilla, de las cabezadas.
LUCE. Esté como esté, se le despierta.
MELLA. No creas que es fácil.
LUCE. He traído la pistola.
MELLA. Entonces, puede.
CHAT. Vamos por él.
MELLA. ¡Pero vaya un futuro suegro marmota que tienes! *(Riendo.)*
CHUR. Como que mialó, lo tien que traer en ocaut.

ESCENA VI

Dichos y el Señor Nicasio.

(Le sacan entre el Chato y el Lucena. Viene, dormido, en una mecedora vieja, de lona.)

CHAT. *(Zarandeándole.)* ¡Pero, señor Nicasio!...

NICA. *(Dormido, sonriendo.)* ¡Estate quieta, hurí!

CHUR. ¡Está soñando!

MELLA. ¿Pero quié usté despertarse?

NICA. *(Dormido.)* Ni que lo oiga tu marido ni que no... ¡Hurí!

CHAT. ¡Es un plomo!

CHUR. ¡Dame la pistola, hombre!

LUCE. Aguarda, a ver otra cosa... *(Le zarandea.)* ¡Señor Nicasio, que viene su mujer de usté!...

NICA. *(Levantándose de un salto.)* ¿Por dónde? *(Todos ríen al ver la eficacia del remedio.)*

CHUR. No, hombre, si era para ver si se despertaba usté.

NICA. Oye, pues sustos de éstos, cuando esté uno durmiendo, no, ¿eh?..., que se pué uno hacer cardíaco. ¡Que vosotros no reparáis! ¡Vaya bromita! Tocarme el corazón.

CHAT. Una máquina e coser.

NICA. Que me pongo una aguja enhebrada y hago vainica con los latidos.

MELLA. Si no había forma de despertarle a usté, ¡caray!

NICA. Pues me choca, porque a mí me despierta una mosca.

CHUR. Será metiéndosele a usté en las narices.

NICA. ¡Ah, claro! Yo, con despertadores, no.

CHAT. Creo que ha desacreditao usté toas las marcas.

NICA. Como que Longines me quiso llevar a los tribunales, no te digo más. Bueno, y chungas aparte, ¿pa qué son estas prisas?

CHAT. Pues, sencillamente, pa decirle a usté, como encargao, que le notifique a la señorita Amparo que, en vista de que ha armitido a Manolo...

NICA. ¿Que ha armitido a Manolo?...

LUCE. Nos lo acaba de decir él mismo en persona...; es decir, en persona..., bueno, en lo que sea.

CHAT. Que vamos a entregar los coches ahora mismo y a largarnos toos a la calle.

NICA. *(Aterrado.)* ¿Pero cómo que os vais a la calle?...

LUCE. Con la cara y el pelo.

NICA. ¡Amos, por Dios, hijos, un poco de reflexión!

CHUR. Es inútil.

NICA. ¿Cómo inútil!... Amos, hombre... Una meaja e calma, ¡rediez! ¡Pos está güeno el negocio pa andarte con bromas!... ¡Pensar en la decadencia a que ha llegao nuestro gremio, y no agravarlas, por lo que más queráis!... Pensar que el cochero de punto, que ha sío el rey de la circulación animal, ¿a qué se ve reducido hoy en día? Pues cuasi exclusivamente a ir en su coche cabizbajo y triste en lo alto de un pescante, camino de la Necrópolis, detrás de un mísero entierro, filosofeando en lo de *pulvis eris*.

CHAT. ¿Pulvis na más?

NICA. Bueno, pulvis y bachis, ¡porque hay que ver cómo está esa carretera del Este!

MELLA. Verdaderamente, que nuestro oficio se ha hecho ya una cosa funeraria.

NICA. Y náa más: como que mi jaco s'ha entrenao d'una forma, que en cuanto ve por la calle a un señor de luto le relincha.

CHUR. Lo creo.

NICA. Y en los entierros, de que oserva que hemos llegao a la plaza e Manuel Becerra, pues no s'apea del coche un endividuo que no vuelva el animal la cabeza y le diga: "Acompaño a usté en el sentimiento." Eso sí, que como lleguemos al cementerio y no nos den propina, le pega un par de coces a un sarcófago; porque él da el pésame, pero si no le corresponden...

CHAT. Güeno, pues bromas aparte, dé usté el recado, que vamos a hacer los inventarios.

NICA. ¿Es decir, que no sirven reflexiones?

LUCE. Tenemos pelitos en la cara, señor Nicasio. Arreando. *(Mutis a las caballerizas.)*

NICA. Bueno. *(Con rabia, gritando.)* Churripisqui...

ESCENA VII

Nicasio y Churripisqui.

CHUR. *(Volviendo a salir.)* Mande usté.

NICA. Haz el favor de quedarte tú, que tenemos que hablar unas palabritas.

CHUR. Si es pa convencerme de...

NICA. ¡Es pa lo que me salga del cogollo, qué narices! ¡De forma, que u te quedas, u te devuelvo el pelo y las cartas que l'has dao a mi hija, y no vuelves a verla en tu cochina esistencia!

CHUR. Eso de cochina...

NICA. Y naa más; ¿qué vienes a protestar, si el otro día te tomó un italiano y te preguntó si eras facista?

CHUR. Bueno, pero fué...

NICA. Fué porque te vió con la camisa negra; a mí qué me vas a decir.

CHUR. Bien; en concreto: ¿pa qué soy llamao?

NICA. Pues pa que convenzas a esos ceporros de que no se vayan y acaben de arruinar a una pobre huérfana. Ni más ni mangas.

CHUR. ¿Arruinar?... ¡Amos, no sea usté tonto!... Que la señorita Amparo se trae lo suyo como prevenida. Que ella tendrá su novio, pero s'ha echao también su proteztor, y si no, ahí tié usté al señor Adrián, el Primo. Que too el mundo sabe que... la facilita too el peculio que l'hace falta.

NICA. Oye, niño; de Manolo decir lo que queráis: ha dao sus motivos. Del señor Adrián, no sabemos más sino que estamos aquí comiéndonos un peazo e pan por él. Amos a esperar a que haga otra cosa pa creticarlo. Y respetive a la señorita, ella será por un mal querer que tenga, lo que Dios

quiera que sea, pero yo..., Nicasio Cogolludo, soy un hombre bien nacido, que no puede olvidar que llevo treinta y cinco años comiéndome el pan de esta casa.

CHUR. Y algo de cebada...

NICA. ¿C'has dicho?

CHUR. Cosas que pienso.

NICA. Ya sé por dónde vas; y ese pienso te lo tragas tú en su día, pero ahora no divaguemos. De forma, que lo que te ruego, Churripisqui, es que convenzas a ésos de que no se vayan, y menos en un momento en que se ha recrudecido la gripe y se está trabajando un poco más. Ayer, nueve entierros.

CHUR. Yo no puedo hacer eso.

NICA. Tú pues hacerlo.

CHUR. No puedo, y si a usté le quedase tanto así de dinidaz profesional, no me lo propondría.

NICA. A mí me queda dinidaz pa daros tres vueltas a la redonda a caa uno y hacerme un cinturón.

CHUR. ¡Narices!

NICA. ¿Cómo narices?

CHUR. Sí, señor, vaya, que lo que hay—seamos *sinceros*—es que usté ya no es cochero, talmente dicho, ¡señor Nicasio!

NICA. ¿Que no soy cochero?

CHUR. No, señor—pa qué vamos a andar con pamplinas—; que usté lo que es es un comerciante de *mercería*...

NICA. Churri...

CHUR. Que aprovechándose de que su mujer de usté, la pobre señá Leona, anda vendiendo ambulantemente medias, cintas, encajes, tiras bordadas, etcétera, etcétera, usté le sustrae...

NICA. *(Apurado.)* ¡No levantes la voz por tu madre!...

CHUR. Le sustrae, no quito una coma, la mar de género.

NICA. Pero eso lo hago pa ayudarla.

CHUR. ¡Mentira, que too se sabe!... Eso lo hace us-

té pa liquidarle luego en el punto, a precios de derroche, y hacerse con una parroquia femenina, ¡que trae usté soliviantás a toas las mujeres del barrio!

NICA. ¡Calumnia vil, vil, vil y vil!

CHUR ¡Pues déjese usté registrar!...

NICA. No puedo. Tengo cosquillas, que si no...

CHUR. Lo que tiene usté es el delito encima, y naa más. ¿A que sí?

NICA. *(Ya vencido.)* Bueno, por Dios, Churripisqui, no chilles, que te voy a confesar la verdad. ¡Soy mu desgraciao!... En la juventú me enloquecían las mujeres, y en la madurez me se caían las pestañas al mirarlas; pero he llegao a viejo..., ¡y me siguen gustando de un modo inenarrable! Caa uno tié su debilidaz.

CHUR. Pero, ¡rediez!, es que lo de ustez ya no es debilidaz, es desfallecimiento.

NICA. ¡Por las mujeres llego hasta el colapso! ¿Qué quieres? ¡No veo una que no me se haga la boca agua!... ¡Pero agua... ardiente! ¡Y embriagadora!

CHUR. Hombre, demasiao sabe uno que son mu ricas...

NICA. ¿Cómo ricas?... ¡Son multimillonarias en eso de la ricura!... Pues ahí está mi defensa..., que, claro, un *amateure* como yo, que ya ha perdido sus atrativos juveniles, pues me he tenido que martingalear un truco mercantil pa atraérmelas; ¿no comprendes?

CHUR. ¡Pero qué poca vergüenza!

NICA. ¡Ninguna, hijo!

CHUR. ¿Y cómo se las arregla usté?

NICA. Verás qué ingenioso... ¿Tú ves que, así, a simple vista, parezco un cochero?... Pues soy un Madrid-París en pequeño..., en pequeño relativamente. Y aquí donde me ves, estoy dividido en seciones... Fíjate. Seción de tiras bordás. *(Empieza a sacarse de los bolsillos tiras bordadas.)* ¡Miá qué esistencia, qué elegancia y qué gusto!

CHUR. ¡Pero qué bien surtido!

NICA. Como que Paca, la del marmolista, me llama el señor *Nicasio el Tirón.*

CHUR. ¡Lo creo!

NICA. Seción de medias. Fíjate, qué variedaz: grises, beises, carne...; lana, seda, semiseda... ¡Soy la catedral de las medias!... Y en confección, no digamos: cortes de blusas, cortes de trajes, cortes de ligas; corseses, cubrecorseses, jerseíseses, sosténeses; fulares, popelines, tricotes... *(Se saca lo que dice de todas partes: de la faja, del pecho, de los bolsillos, de la gorra.)*

CHUR. ¡Arrea! ¡Y lo lleva usté tóo encima!

NICA. Como que las chicas del barrio me llaman los "Almacenes Cogolludo".

CHUR. ¡Gachó, qué tío!

NICA. Y no sabes una cosa...

CHUR. ¿Cuála?

NICA. ¡Que los jueves doy globitos!

CHUR. Bueno, el día que averigüe esto la señá Leona...

NICA. Cierro por defunción, ya lo sé; pero tú, Churripisqui...

CHUR. No tenga usté cuidao.

NICA. No me delates, que algún día pué que te haga ¡mi sucursal!... *(Le sorprende algo que ve.)* ¡Mi madre!...

CHUR. ¿Qué pasa?

NICA. Bueno, éntrate a convencer a ésos, que vienen dos parroquianas.

CHUR. ¡Rediez, qué guapas!

NICA. Como que no armito en la parroquia más que primeros premios de belleza y acésites. Esas son dos acésites.

CHUR. ¡Cómo serán los premios!

NICA. Conque anda a convencer a ésos.

CHUR. No sé si podré. ¡Mi madre, qué tronco!... Oiga usté, ¿qué me decía usté de sucursal?...

NICA. Anda, granuja, que ya hablaremos... *(Vase Churripisqui.)*

ESCENA VIII

Señor Nicasio, Cruz y *Caridad* por foro.

CRUZ. Muy güenas.
NICA. ¡Hola, Crucecita!
CRUZ. ¿Despacha usté aquí, señor Nicasio?
NICA. Pa ti, tengo abierto el establecimiento a toas horas. *(Quiere abrazarla.)*
CRUZ. *(Rechazándole.)* Bueno, déjelo usté entornao, que yo venía naa más que a presentarle a usté a esta amiguita que necesitaba algún género.
NICA. ¡Es monísima! ¿Y diga usté, arrobo, cuál es su gracia de usté, aparte de las ostensibles?
CARI. Me llamo Caridad; pero como somos muy amigas, Cruz me llama Cara; por el contraste, ¿sabe usté?
NICA. ¡Cara y Cruz!... Caray, pues sí que son ganas de poner a los hombres en un compromiso, porque no sabe uno qué pedir. Estoy por tiraros a lo alto, y lo que salga.
CRUZ. Bueno, no sea usté dicharachero, y al grano. Esta quería hacerle a usté unas compritas.
NICA. Tú dirás, trifulca.
CARI. ¿Tendría usté unas medias color carne?
NICA. *(Exhibiéndolas.)* ¡Huy!, en carnes tengo un inmenso y variao surtido: desde carne de gallina, que es un tono que eriza de bonito, hasta carne de membrillo, que es un tono que engolosina. Fíjate en los tonos.
CARI. *(Elige unas.)* Este tono carne azulao me gusta.
NICA. Carne congelada. Pa ti son. *(Se las da.)*
CRUZ. ¡Preciosas!
NICA. Pues en la mano no lucen; pero de que tengan la suerte de estar ocupando su destino y las complementes con unas ligas mordoré, te subes al tranvía y ponen el completo.
CARI. Bueno, y tiras bordás pa una combinación, ¿tendrá usté?
NICA. ¡Huy, en tiras he achicao al Buen Marché! ¡Fí-

jate en la variedaz! *(Saca del chaleco y de la americana.)*

CRUZ. ¡Son preciosas!

CARI. ¡Esta es divina!

NICA. Pues a seis reales el tirón de fuera, y dos pesetas el de dentro.

CARI. ¡Estoy enamorada!

NICA. Pues tira de la que más te guste, encanto; pero sin hacerme cosquillas en la estantería.

CARI. Me quedo con éstas. *(Tira de dos.)* Bueno, ¿y tiene usté cortes de blusa?

NICA. *(Se registra.)* No sé si me quedará alguno. Sí, aquí en la trastienda, tengo dos. *(Las saca.)* Uno en verde irrisión y otro en amarillo congoja; dos tonos que están ahora de moda. Y también tengo cortes de vestido, etamines, fulares, popelines...

CARI. ¡Eso déjelo usté pa luego, que vendré con una prima mía!

NICA. ¡Como gustes, alboroto! *(Se los guarda.)*

CRUZ. ¿Abre usté los domingos?

NICA. Hago semana inglesa; pero para vosotras la varío de nacionalidaz cuando os dé la gana.

CARI. *(Riendo.)* ¡Qué tío más zaragata!

CRUZ. Pero simpático, ¿verdá?

CARI. De lo más.

NICA. ¡Gracias, griterío! Simpático y viudo, pa lo que gustéis de mandar.

CARI. ¡Huy, viudo!

CRUZ. Pero ya se ha quitao el luto.

CARI. ¿S'ha aliviao usté?

NICA. Restablecido del todo.

CARI. Entonces, ya tendrá usté quien l'avíe la tienda...

NICA. ¿Usté ve este establecimiento tan espacioso como bien decorao, aunque me esté feo el decirlo?... Pues cómo estará de solitario, que tengo ratas.

CRUZ. Pues ésta es de Madriz.

CARI. Soy gata.

NICA. ¡Hombre!... Lo que yo necesito; pues presén-

tate a concurso, y si nos convenimos, a mayar por toas mis dependencias.

CARI. ¡Bueno, bueno, so chirigotero! ¡Hasta luego, que vendré con mi prima Patro!

NICA. ¡Hasta cuando queráis, arrebato y ocecación!

CRUZ. Qué tío más cariñoso, ¿eh?

CARI. ¡Cariñoso, económico y bien surtido! *(Vanse riendo.)*

NICA. Bueno; s'han ido sin pagarme...; ¡pero son dos divinidades! ¡Y a mí me da un gusto facilitar a estas chicas cosas pa que se vistan!... Es decir, bueno..., vamos... Ahora, que el día que se entere mi mujer, ¡las desnuda! ¡No quiero verlo!... Es decir, bueno, vamos..., ¡como querer...; pero nada, que me temo que como mi Leona me coja el truco, ¡me hace añicos el establecimiento! ¿Me asegurarían el género, narices inclusive, en el Fénix Español? *(Viendo a los cocheros que salen.)* ¡Calla, ésos que salen! ¿Me los habrá convencido Churripisqui?

ESCENA IX

Dichos; Churripisqui, el Chato, el Lucena, el Mellao. Luego, la *Señorita Amparo.* Los primeros, de la derecha; la última, de la izquierda.

CHUR Aquí tiene usté a éstos, que no hay quien los convenza.

NICA. ¿Seguís erre que erre?

CHAT. Seguimos en que nos vamos. Repase usté los inventarios. *(Le dan los papeles.)*

LUCE. A mí me falta una cabezada.

NICA. *(Entre dientes.)* Y algo más.

LUCE. ¿Qué?

NICA. Naa, reflesiones mías.

CHAT. Y a mí me falta un bocao.

NICA. *(Lo mismo.)* En la nuez.

CHAT. ¿Qué?

NICA. Naa; reflesiones mías... ¡No hacerme caso!

CHAT. Conque haga usté el favor de llamar a la señorita Amparo, pa despedirnos.

NICA. ¿Pero no veis ninguna forma d'arreglo?

LUCE. Ni por lo remoto.

NICA. *(Amoscado.)* Pos allá caa uno. ¡Qué le vamos a hacer! *(Llamando.)* Señorita Amparo...

AMPA. *(De la casa.)* ¿Qué quieres, Nicasio?

NICA. Pues naa, señorita, que las malas noticias debía darlas la Prensa na más; pero, en fin, como la cosa no tié remedio...

AMPA. ¿Pero qué pasa para tanto rodeo?

CHAT. No es na del otro mundo; no s'apure usté. Que nos vamos los cuatro a la calle, naa más.

AMPA. ¿Que os vais a la calle?... ¿Pero por qué? ¿Qué os he hecho yo?

LUCE. Usté no es que nos haiga hecho na, que de usté, por usté no tiene uno queja, mayormente.

AMPA. ¿Entonces?...

CHAT. Pero usté ha armitido a Manolo el Pinturas.

AMPA. ¡Ah, vamos!...

CHUR. Y a nosotros, trágalas, no, señorita.

CHAT. Que usté no iznora que defraudó la Caja Social, y un granuja de ese calibre no puede alternar con...

AMPA. Yo lo he admitido, porque creo que facilitándole trabajo es el único medio de que pueda pagar sus deudas y mantener a su padre, un pobre viejo sin recursos y enfermo en una cama. Y es muy amargo...

CHAT. *(Con burla.)* No, dispense usté; lo del padre no es amargo, es una cosa d'azúcar.

NICA. Diabletis.

CHAT. Y respetive a que quiere pagar, no haga usté caso, que ése toma café y deja un recibo.

AMPA. Bien; esas son cosas de cada uno; pero no para que me perjudiquéis a mí. Por eso, yo os ruego que hagáis el favor de quedaros, por lo menos hasta que pueda sustituiros.

CHAT. Ni un minuto más.

NICA. Hombre, yo opino...

CHAT. Usté a callar; que las tiendas de telas no tienen opinión.
NICA. Más vale ser tienda de telas que quiosco de...
AMPA. ¡Por Dios, dejaros de quimeras! Y yo os ruego que si os ha molestado lo de Manolo, esperéis siquiera a que hable con él, a ver si...
CHAT. *(Insolente.)* Yo, ni un minuto más.
AMPA. Más valía, Chato, que, en lugar de ponerte tan intransigente, te acordaras de que mi padre te quitó de la miseria.
CHAT. ¿A mí?
AMPA. A ti. Y te recogió en esta casa que, ahora quieres acabar de arruinar, por algo parecido a eso de las tres mil pesetas.
CHAT. ¿Qué está usté diciendo?
NICA. Que te comiste dos pajeras y un camión d'alfalfa. ¿Pa qué andar con retóricas?
CHAT. Lo que debía usté hacer, en vez de echarme en cara ese cochino favor, es tener cuidao de lo que dicen respetive el por qué ha vuelto usté a tomar a Manolo.
AMPA. No eres tú el que tiene que juzgar de mi conducta; y si no fuera yo una pobre mujer, no tendrías la lengua tan suelta. ¡Cobarde!
CHAT. ¿Qué es eso de insultar?
AMPA. *(Airada.)* ¡Vaya usté de ahí!... ¡Cobarde! ¡Más que cobarde!
CHAT. *(Amenazador.)* ¡Maldita sea!... ¡Si no mirara!...
MELLA. ¡Por Dios, Chato! *(Se interponen.)*
CHUR. ¿Pero qué vas a hacer?
NICA. ¡Si la amenazas, te rompo el cráneo!
AMPA. Dejarlo... ¡Atrévete, cobarde, más que cobarde!

ESCENA X

Dichos y el *Señor Adrián* (foro).

ADRI. *(Apareciendo en la puerta. Es un hombre simpático, cincuentón, bien vestido, con cara de bondad excesiva.)* ¿Pero qué es esto? ¿Qué ocurre aquí?

NICA. A tiempo llega usté, señor Adrián.

ADRI. ¿Qué pasa?

AMPA. Que éstos quieren avasallarme.

ADRI. ¿Es verdá eso?

CHUR. Perdone usté, que no está en lo cierto la señorita.

LUCE. Aquí lo que hay, que pué que usté no lo sepa...

CHAT. Y conviene que lo sepa, ya que es usté su *proteztor*. *(Muy recalcado.)*

AMPA. *(Indignada.)* ¿En qué tono dices lo de protector?

ADRI. No te molestes. Que lo diga como quiera; yo lo oigo como debo; de modo que es igual: su protector, sigue.

LUCE. Pues aquí lo que hay es que la señorita ha armitido otra vez al Pinturas, que está echao del gremio por lo que usté no iznora, y que no queremos trabajar con él.

CHAT. Y como, por lo visto, cuando la señorita lo ha vuelto a armitir, es que tenía un interés *(Recalcando.)* especial...

ADRI. Mira, déjate de malicias, Chato... y perdona que te llame Chato, que yo es por...

NICA Por las narices, por lo que se lo llamamos todos.

CHAT. Con usté no me molesto...

ADRI. Gracias, hombre... Pues digo que te dejes de malicias, porque la señorita hace en su casa, como tú en la tuya, lo que la conviene, y nadie tiene derecho a criticarla.

CHAT. A criticarla, no; a marcharse, sí.

ADRI. A eso, desde luego.

CHAT. Pues na más que eso se delucidaba, porque si la señorita ha hecho *con* Manolo ce u be...

ADRI. No bales, que está feo. La señorita ha hecho *por* Manolo, *por*... lo que ha hecho treinta veces por vosotros: no abandonaros en la desgracia.

AMPA. Ni más, ni menos. Yo ayudo al que me necesita y está en mi casa, sea quien sea; y me trae sin cuidao lo que piensen los demás. Eso es lo que ha hecho la señorita.

ADRI. Y eso está muy requetebién y no habrá quien diga otra cosa, si es justo.

LUCE. *(Aparte.)* (¡Pero qué tío más primo!)

CHAT. *(Sonriendo con ironía.)* Eso... allá usté... ¡Caa uno ve las cosas con su sentir, señor Adrián!

AMPA. De manera que si me amenazáis con iros si no echo a Manolo, perdéis el tiempo. No echo a Manolo. Ni echo a Manolo, ni os echo a vosotros, pero la puerta aquí no se le cierra a nadie: el que quiera, que se vaya. Si me quedo sola y me quedo en la miseria, ya saldré de ella, y si no, peor para mí. Pero achicarme, no, que aún soy joven y tengo agallas, y tengo paciencia y conformidad para todo. Lo que no tengo es miedo a nadie. ¡Ya lo sabéis!

ADRI. Así se habla.

CHAT. Está bien. Pues quédese usted con Manolo. ¡Señores, a la calle! *(Inician el mutis. El Adrián, preocupado, reflexiona unos segundos.)*

ADRI. Un momento. Nadie me da vela en este entierro y digo lo de entierro, pa ponerme a tono con la situación actual de los cocheros; pero yo me la tomo, en mi afán de arreglar las cosas en paz y sin que la señorita ni vosotros ni nadie se perjudique. Y sólo pido un plazo de un cuarto de hora para ofreceros una solución al conflicto. ¿Hace?

CHAT. Perdone usté, pero eso me parece tan difícil...

ADRI. ¿Creéis en mi palabra?

CHAT. Hombre...

MELLA. Yo sí.

ADRI. Pues yo os prometo que, sin que se vaya Manolo, ni os vayáis vosotros, el asunto se arreglará hoy mismo.

CHAT. Eso es imposible.

ADRI. Darme un cuarto de hora y os diré mi proyecto, ¿pué ser?

CHUR. *(Consulta a los otros.)* ¿Se lo damos?

CHAT. ¿Y si es pa ganar tiempo?

LUCE. Déjate. Pocas son las aguas malas.

CHUR. *(Al señor Adrián.)* Esperaremos.

ADRI. Gracias. No esperaréis mucho.

CHAT. Usté avisará. *(Vanse por la derecha.)*

AMPA. ¡Canallas!... ¡Andar dudando!... ¿Pero no sabrán que comen por usté?

ADRI. Sí, deben saberlo, porque me llaman primo.

ESCENA XI

Amparo, Señor Adrián.

AMPA. ¡Ingratos!

ADRI. Déjalos.

AMPA. ¿Pero qué va usted a hacer, señor Adrián?

ADRI. ¿Qué quieres que haga? Sacarte de este conflicto en que te has metido, Amparo; sospecho que por algo que te atormenta en el corazón.

AMPA. *(Sonriendo tristemente.)* No lo crea usté, señor Adrián.

ADRI. ¿Que no lo crea?... ¿Por qué no me lo cuentas a mí todo?

AMPA. ¿Pero el qué?

ADRI. Mira, chiquilla; yo no he tenío más que dos cariños grandes en el mundo: el de mi mujer, que fué mi ceguera, y el de tu padre, al que quería como a un hermano. Al año de casao enviudé. El dolor me echó a México, donde con tantas fatigas hice las cuatro pesetas que tengo. Y a poco de mi vuelta a España, murió tu padre ¡Que no parece sino que todos mis quereres tienen un sino negro!... "Cuida de mi hija, Adrián", me recomendó al morir, dejándome

como herencia tu único cariño. Yo he cumplido a mi manera...

AMPA. Como hubiese cumplido él mismo, que too lo bueno que se puede ser ha sido usté pa mí: padre, protector, amigo...

ADRI Bueno, deja ahora eso de la bondad...

AMPA. No lo dejo. ¿Qué hubiera sido de mí, en este negocio ruinoso de los coches, sin la ayuda desinteresada de usté y sin el dinero que, sin contarlo, me ha ido usted dando?... Pa que no me echaran de ella, compró usté hasta esta cochera y too el terreno de al lao. ¿Y qué ha ganao usté con eso? Que no nos muriésemos de hambre ni yo ni estos canallas, que ya ha visto usté hoy qué desagradecidos.

ADRI. Déjalos. Porque hay desagradecidos en el mundo, la bondad es una virtud; si el bien que haces te lo agradecieran, ser bueno sería un negocio, y ya había perdido su mérito.

AMPA. Pero en el mundo no se debe ser tan bueno, señor Adrián.

ADRI. Sí, Amparo; es lo único que se debe ser. El bien hay obligación de hacerlo, pase lo que pase; que de siempre tengo pensao que el hombre que acaba el día sin haber hecho un poco de bien, con su dinero, con su corazón o con su trabajo... que se muera. Ese no merece vivir.

AMPA. ¡Usté sí que es un hombre de bien!

ADRI. Puede; tengo esa chifladura; pero quizá por cabezonada, no creas; porque desde chico estoy oyendo decir a todo el mundo: "No se pué ser bueno", "no se pué ser bueno", y yo, que no lo he creído, estoy probando a ver si se pué ser. *(Sonríe.)*

AMPA. *(Admirada.)* ¡Señor Adrián!...

ADRI. Ahora que, en lo que hace a ti, no me agradezcas que sea bueno, que hay en eso un poco de egoísmo.

AMPA. ¿Egoísmo en usté?...

ADRI. Y mucho; yo cuando me he visto solo en el mundo he necesitao, como todos los seres hu-

manos, poner en algo mi ilusión de vivir... Y la he puesto en tu cariño... Amparito por aquí, Amparito por allá, que pa este pobre hombre ya no hay otra cosa... que si tú me faltaras no sé qué sería de mí. Que tú no sabes cómo yo te quiero.

AMPA. Ni usté se figura cómo yo le correspondo.

ADRI. Entonces... *(Con insistencia cariñosa.)* ¿por qué no me dices lo que atormenta tu corazón, chiquilla?

AMPA. ¡Y dale!...

ADRI. No te sirve negarlo; y como soy tozudo, voy a ver si lo aclaro con una pregunta.

AMPA. ¿Una pregunta?

ADRI. Sí, pero vaya anticipada una promesa, pa tu tranquilidá: que sea el que sea tu sentir—óyelo bien—, sea el que sea, yo te saco del apuro de hoy y de toos los que tengas en la vida, porque pa ti ha de ser too lo mío.

AMPA. ¡Señor Adrián!

ADRI. Palabra. Conque si me quiés pagar este pequeño favor—y ya ves que pido la paga anticipada—, te ruego que tengas conmigo una confianza... una confianza, que me pue hacer más bien a mí que el que yo te haya hecho hasta ahora, y pueda hacerte en toda tu vida.

AMPA. ¡Jesús! ¿Tanto?...

ADRI. Conque, ¿quieres serme franca?

AMPA. ¡Pues no he de quererlo!

ADRI. Pero franca, con el corazón limpio...

AMPA. Con toda el alma, sí, señor. *(En este momento aparece Manolo en la puerta del foro, quien, sin ser visto por el señor Adrián, ordena por señas, autoritariamente, que niegue.)*

ADRI. Pues oye, Amparo: ¿en esa defensa que haces de Manolo el Pinturas está interesao tu corazón?

AMPA. *(Sobrecogida.)* Señor Adrián...

ADRI. Con la verdá me lo pagas todo, conque si quiés corresponderme, dila. *(Vacilante, primero; decidida, después.)* Pues bien, sí. Sí... sí...

ADRI. *(Que no se explica la indecisión.)* ¿Anda, por qué vacilas?

AMPA. *(Cediendo al mandato.)* No, que iba a decir que sí... que si así fuera, se lo habría dicho a usté antes.

ADRI. *(Dudando.)* ¿De modo que para nada te interesa ese hombre?

AMPA. *(Viendo a Manolo, que la manda negar.)* Para nada, no, señor.

ADRI. ¿Pero me dices la verdá?

AMPA. La digo.

ADRI. ¿Me lo juras?

AMPA. *(Vacila. Manolo ordena.)* Sí, señor.

ADRI. Gracias, Amparo. ¡Te lo oigo y parece que lo dudo!... Siempre he pensao lo contrario, pués creerlo; pero después de lo que te he suplicao la franqueza, dudar de tus palabras sería dudar de tu lealtad, y de tu lealtad no dudo yo. No pués figurarte la alegría que le has dao a mi corazón... Tanta alegría, que..., vamos, ¡qué te voy a decir!... ¡No sé!... Tengo una emoción y un... Bueno, no tardo: voy a ver si te arreglo este asunto... pa que tengas un porvenir seguro y mejor... ¡Adiós, Amparo! *(Vase. Vuelve. Parece que va a decir una cosa, pero, emocionado, desiste.)* Era que... bueno... nada... hasta luego... *(Vase.)*

ESCENA XII

Amparo y Manolo.

MANO. *(Entrando. Cínicamente.)* ¡Pero que muy bien!

AMPA. ¡Por Dios, Manolo!

MANO. ¡Vaya un tío necio! ¡Va como loco! Ahora, que ha habido un momento en que creí que te rajabas.

AMPA. *(Desesperada.)* ¡Por Dios, Manolo!, oblígame a todo lo que quieras, ¡a todo!; pero no me obligues a serle desleal y traidora a un hombre tan bueno y tan noble para mí.

MANO Para el carrito, joven. Tan noble y tan bueno, porque te anda buscando las cosquillas
AMPA. ¿Qué dices, Manolo?
MANO. Descuídate y verás.
AMPA. No tienes pensamiento bueno.
MANO. Porque tú vives en las nubes y yo estoy en el mundo.
AMPA. ¿Pero en qué mundo?
MANO. En el terreno; en este que nos desgasta los "filis". A más, de que no vale hacerse la tonta. Demasiao sabes tú que ese señor no te largaría a ti una peseta, si no tuviese sus miras. ¡A ver qué vida! Que aquí todos somos muy buenos, pero caa uno tira pa lo suyo.
AMPA. No le ofendas.
MANO. No le ofendo. Le biografío. Porque estoy en la verdá y na más. Lo cual que no me parece mal; que si él se gasta las pesetas contigo porque te quiere, tú te las debes de gastar conmigo, porque me quieres, y yo te las debo de tomar, porque te quiero... Que en este dar y tomar está el changuay de la vida; y lo demás son anézdotas. Categórico.
AMPA. ¡Por Dios, Manolo, que me da miedo oírte hablar!...
MANO Que la verdá alarma.
AMPA. Pero no pretenderás que yo acepte de ese hombre...
MANO. Todo lo que te dé.
AMPA. Pero eso es una infamia.
MANO. Erróneo. Eso es salvarme a mí. ¡Y a mí me salvas tú, sea como sea! Estoy en las últimas; ya lo sabes. Too me sale mal. Cogí tres mil pesetas pa ver si salía a flote con ellas y me hundieron más... Voy a trabajar... ¡por hacerte caso a ti, que yo por otra cosa, no!... y estos compañeritos me vuelven la cara. ¿Qué quieres que te diga, que tengas miramientos y que reviente yo?... Ni soñarlo... Déjate de minucias.
AMPA. ¡Pero por Dios, Manolo, no me aconsejes nada

que me repugne hacer, que no quiero yo que seas malo!

MANO. ¡Yo, qué voy a ser malo! Lo que soy yo es que te quiero con locura, chavala, ¡y quiero salvarme pa ti!

AMPA. No te creo, Manolo.

MANO. A ver si esto no es una cruz... *(Hace una cruz con los dedos y la besa.)* ¡pues que me muera si te miento! Yo soy mejor que muchos, si no que está uno amargao en su juventud; que son muchas cosas malas las que me tienen pasadas en el mundo. ¡Pero déjate que me sople la buena y ya verás lo que yo soy pa ti y pa todos, chiquilla!

AMPA. ¡Ay, Manolo, si eso fuera verdá!

MANO. ¡No ha de serlo! Ven. *(La atrae.)*

AMPA. *(Rechazándole cariñosamente.)* Déjame...

MANO. ¿No eres mía?

AMPA. ¡Por mi desgracia!

MANO. ¡Calla, loca!... ¡Ven a mis brazos! *(La atrae y la abraza.)* Oye, ¿qué tienes ahí? *(Alude al delantal.)*

AMPA. El portamonedas, creo.

MANO. *(La suelta.)* Sácame de dudas.

AMPA. Sí, el portamonedas.

MANO. ¡Qué coincidencia!... Bueno... recuérdame luego que te diga una cosa.

AMPA. ¡Pero por Dios, Manolo, cómo eres!

MANO. Sincero, na más. ¿De modo que a ese señor se le acepta lo que apronte, estamos?

AMPA. ¡Eso sí que no, Manolo! ¡Eso nunca!

MANO. Pues me voy a él y se lo cuento todo, conque tú verás.

AMPA. ¡No, por Dios, mátame antes!

MANO. Pues a ser obediente y a bailarle el agua; ahora, que dile al viejales que como se tome contigo una confianza de este tamaño, le doy una e bofetás, que no va a tener cara pa todas!... ¡Que este cuerpecito está acotao, serrana!

AMPA ¡Ay, Manolo, cuán distinto eres de como yo te quisiera!

MANO. Como todos, poco más o menos... ¿Que voy a lo mío!... caa uno va a lo suyo... sino que por su caminito... unos en angelical, otros en *menfistofélico*... ¡modus viviendis!... Adiós, guapa. *(Vase foro.)*

AMPA. ¡No, no lo haré, pase lo que pase! *(Vase izquierda.)*

ESCENA XIII

Dominica, Señor Nicasio. Luego, *Churripisqui.*

(Se oye en la calle la risa alegre y fuerte de Dominica.)

DOMIN. *(Fuera.)* ¡Ja, ja, ja!... ¡pero qué tío vivo!... Ahora que, por muchas vueltas que dé usté, no me mareo... ¡Ja, ja, ja!

NICA. *(De las caballerizas.)* Esa jovialidad es de mi familia.)

DOMIN. *(Fuera.)* ¡Ca, no, señor! Pa tocar, una bandurris... ¡Bueno, de verano!...

NICA. ¿No lo dije?... ¡Mi Dominica!

DOMIN. *(Entrando.)* Buenos días, padrazo. A traerle a usté los cañamones.

NICA. ¿De qué te reías?

DOMIN. El guarnicionero ese del 32, que no paso una vez que no se meta conmigo.

NICA. ¿Quién, Salinas?

DOMIN. Paece mentira que se llame Salinas, con lo soso que es.

NICA. ¿Y qué te decía?

DOMIN. Que si me se había perdido un beso y le he dicho que sí, y me estaba diciendo que se lo había encontrao él y que fuese y que me lo daría.

NICA. ¿Y tú qué l'has dicho?

DOMIN. Pues le he dicho: Yo no tengo tiempo de ir, pero ahora cuando pase mi padre se lo da usté a él. Y me ha contestao que de ninguna manera, que se lo mandaría a usté por correo.

NICA Que me lo mande con su chica, que no es ninguna tontería.

DOMIN. También es usté de los que se quedan al sereno y no se enfrían.
NICA. Mujer, yo, pa ahorrarle el sello.
DOMIN. Bueno, y no sé cómo tengo humor.
NICA. ¿Pues qué te pasa?
DOMIN. Que he dejao a madre de quemá como pa encender una hornilla.
NICA. ¡A tu madre!... ¿Qué la ha pasao?
DOMIN. ¡Una friolera!... que esta noche pasá l'han robao tres pares de medias más.
NICA. *(Aparte.)* (¡Recontra!)
DOMIN. Dos cortes de blusa y cuatro tiras de encaje.
NICA. ¡Qué horror! *(Aparte.)* (No ha notao los dos cortes de ligas.)
DOMIN. Y como sabe usté que viene sospechando de la seña Ulalia, la de al lao, pues ha querido entrar en su casa a registrarla la cómoda...
NICA. *(Aterrado.)* ¡Arrea!
DOMIN. Y la ha encontrao puestas unas medias grises de las que le faltaron el mes pasao.
NICA. (Las que yo le regalé.) *(Alto.)* ¿S'ha enterao el marido?
DOMIN. Creo que sí.
NICA. *(Cae en una silla.)* ¡Madre mía!
DOMIN. ¿Qué le pasa a usté?
NICA. Na, una cosa que m'ha dao en la cabeza, es decir, que me va a dar.
DOMIN. Y claro, madre ha querío quitárselas y s'han trabao de palabras, y de las palabras han pasao a los hechos, y de los hechos han pasao a la Comisaría...
NICA. Claro, la escala gradual...
DOMIN. Y lo grave es que se han pegao. Y luego madre s'ha ido al Juzgao a formalizar la denuncia.
NICA. ¿Que se ha ido al Juzgao? *(Como hablando con él mismo.)* ¡Ay, no!... ¡ay, eso sí que no!... ¡Ay, no... yo no puedo consentir que por mis granujadas vaya a la cárcel una pobre inocente!...
DOMIN. ¿Pero qué está usté diciendo?

NICA. ¡Naa, reflesiones mías!... Yo no puedo consentir que una desgraciada que no...
DOMIN. ¿Le sirvo a usté los fideos?
NICA. Ahora no, que me se enredarían en la lengua y me... ¡Ay, qué tragedia!... ¡No, yo no puedo consentir que una madre de familia...! *(Sigue hablando en voz baja y dolorida.)*
CHUR. *(Que sale de las caballerizas, se dirige, en tono seco y violento, a Dominica.)* ¿D'ande sales?
DOMIN. ¡Ay, hijo, qué susto!
CHUR. ¿Te paece hora de venir?
DOMIN. La hora oficial.
CHUR. Pocas guasas.
DOMIN. Ninguna.
CHUR. ¿Por dónde has venío?
DOMIN. Por esa calle.
CHUR. ¿Y por qué?
DOMIN. Porque es donde está la puerta.
CHUR. ¿Qué t'ha dicho el guarnicionero?
DOMIN. Las tonterías de siempre.
CHUR. Otro día te vienes por la plazuela.
DOMIN. Se mete conmigo el boticario, que ya no sé por dónde venir.
CHUR. Te vienes por el aire.
DOMIN. No creas que los aviadores no dicen cosas.
CHUR. Echa p'alante.
DOMIN. Ya voy.
CHUR. No me repliques.
DOMIN. Pero si no te replico.
CHUR. ¡Silencio!
DOMIN. Es que yo...
CHUR. A callar.
DOMIN. ¡Ay, hijo! *(Vase.)*
CHUR. Así se las trata. *(La sigue.)*
NICA. ¡Ay, no, no puedo consentirlo!... ¡Una cosa es que yo sea un tarambana, y otra cosa es que una pobre mujer pague culpas que no...! ¡Ay, no me grites, concencia, que se va a parar la gente!... ¡Sí, sí, no tengo más remedio; yo en cuanto venga la Leona se lo confieso todo, echándome a sus pies... echándome a sus pies

y sujetándoselos, porque si no la patá es de muerte; y una vez que haiga confesao y comulgao, por si acaso, tomo un billete pa Sigüenza, donde tengo un pariente que ocupa un alto cargo... es campanero!... Pero ahora pienso una cosa: ¿no sería mejor que me marchase antes y se lo confesase todo en una postal?... porque diciéndoselo por correo, la primera bofetá es pal cartero. *(Se oye una voz lejana que pregona.)*

LEONA. *(Lejos.)* Medias, encajes, cintas, tiras bordás, horquillas, peinetas...

NICA. ¡Mi Leona!... ¡Ay, que ahora que la siento cerca m'aumenta el miedo de la confesión y me parece que me va a salir de los bolsillos pa acusarme todo el género que tengo almacenao... ¡medias, encajes, cintas!...

LEONA. *(Muy cerca.)* Medias, encajes, cintas, tiras bordás... peinetas...

NICA. ¡Ella!... Me mostraré jovial. *(Pone cara risueña.)*

ESCENA XIV

Nicasio y Leona.

LEONA. *(Tipo de vendedora ambulante. Lleva sujeto con unas tirantillas un cajoncito abierto, lleno de lo que pregona.)* ¿Se pué pasar?

NICA. *(Bromeando.)* Si te cabe el rumbo por esa puerta... traspásala.

LEONA. Hola, guapo.

NICA. Pasa, oronda.

LEONA. ¿Estás solo, vida?

NICA. ¡En tu dulce compañía, espasmo!

LEONA. ¡Ay, Nicasio de mi alma!, ¿cuántos años llevamos casaos? ¿T'acuerdas?

NICA. No los he querío contar nunca, pero creo que son veinticuatro... ¡Veinticuatro soplos!... ¡tan cortos me s'han hecho!

LEONA. ¡Pues en too ese tiempo no he tenío un disgus-

to más grande que el de hoy! ¿T'ha contao la chica?

NICA. Todo.

LEONA. ¡Estas cosas que me pasan a mí!... *(Llora.)*

NICA. No llores, *bouqué,* que humedeces el escaparate.

LEONA. ¡Dos meses robándome género esa infame de la Ulalia!

NICA. ¡Ya, ya!...

LEONA. El pobre marido está deshecho, porque ya conoces al Barriles.

NICA. ¿Deshecho el Barriles?... Pues a ver si la da con un aro y la mata.

LEONA. Y no se perdía nada, Nicasio... porque esa gandula, no sólo es una ladrona, sino que además es una caluniadora... Porque ¿sabes lo que m'han dicho luego esos infames?

NICA. ¿Qué t'han dicho?

LEONA. Pues m'han dicho una cosa tan tremenda, que si fuese verdá, yo ya sería viuda.

NICA. ¡Rencontra!... ¿Cómo viuda?... ¿Qué t'han dicho, por Dios?

LEONA. Que si no quería ponerme en redículo, que no hiciese denuncia ninguna, porque el ladrón lo tenía en casa.

NICA. ¡Mi madre!

LEONA. ¡Que el ladrón eres tú!

NICA. ¿Yo?...

LEONA. Tú, que dicen que me robas pa conquistar mujeres, vendiéndoles el género a precio de saldo.

NICA. ¿Yo?... ¡Ah, qué infamia!... ¡Adiós!... *(Desesperado.)*

LEONA. ¿Dónde vas?

NICA. ¡A matarlos!... Yo no puedo vivir sin beberme la sangre de esos infames! (¿A qué hora saldrá el rápido de Sigüenza?)

LEONA. ¡Cálmate, Nicasio!

NICA. ¡No, no puedo vivir sin degollar a esos caluniadores, que han querido destrozar la felicidá de dos seres amantes!... (Yo tomo un taxi.)

LEONA. ¡Cálmate, Nicasio, que no lo he creído!

NICA. ¡Ah, sí, déjame que me vaya y los degolle! (¿Dónde habrá un punto?)
LEONA. ¡Que no lo he creído, vida!
NICA. Júramelo que no lo has creído, Leona. Pa que yo me quede tranquilo y me... ¡júramelo!...
LEONA. *(En tono trágico.)* No hace falta, Nicasio. Porque te quiero tanto, que si lo hubiese creído, ¿ves esta navaja cabritera, heredá de mi padre? Pues yà te la habría clavao hasta las cachas y luego, con ella, me hubiese partido el corazón! Tú de otra mujer, no, no... ¡El día que lo sepa te mato y me mato. ¡No lo olvides! ¡Me lo juré el día que nos casamos! Y lo cumpliré.
NICA. ¡Bueno, vida, cálmate! *(Le cierra la navaja y se la guarda.)* ¡Vaya unas cositas que te ha dejao tu papá!

ESCENA XV

Dichos. Caridad y *Patro,* foro.

PATRO. *(Antes de entrar.)* ¿Es aquí?
CARI. Juraría que sí.
NICA. *(Muerto de espanto al verlas.)* ¡Recontra!... ¡Parroquia! *(Empieza a hacer con las manos señas de que se vayan.)*
LEONA. *(Que lo observa.)* ¿Qué te pasa, cielo?
NICA. Na, que del disgusto m'han dao unos espasmos y estoy viendo a ver si se van. *(Sigue con las señas.)*
PATRO. ¿Pero qué hace ese señor?
CARI. Ya te dije que era un guasón.
LEONA. *(Al ver que sigue con las señas.)* ¿No se van?
NICA. ¡Qué han de irse!... ¡Irse, por Dios, que me cuesta la vida! *(Sigue con las señas.)*
CARI. *(Entrando con Patro.)* Buenos días, saldista.
LEONA. ¿Quién son éstas?
NICA. ¡No sé! (¡Trágame, tierra!)
CARI. Oiga usté, y pa otra vez tenga usté más cuidao con el género que despacha.

LEONA. *(Aterrada.)* ¿Qué?

CARI. *(Enseñando la rodilla.)* Que mire usté las medias que me ha vendío antes, qué carrera... ¡de Universidá!

LEONA. ¿Pero por qué te enseña esta loca las pantorrillas?

NICA. No sé; porque yo no he anunciao ningún concurso.

CARI. ¡Sí, hágase usté el longui!... Pero, en fin, a lo que venimos ahora es a la sección de tiras bordás. Exhiba usté género.

PATRO. Yo quería una vara como la que le ha vendío usté antes a mi prima.

LEONA. ¿Pero qué dicen, Nicasio?

NICA. Na, Leona... que, por lo visto, me confunden. *(A ellas.)* Los almacenes Cascote son más abajo.

CARI. Amos, no se haga usté el tonto, que ésta paga al contao. Si las tié usté aquí. *(Sin él poderlo evitar, le saca rápidamente dos o tres tiras del chaleco.)* ¡Miá qué variedá!

NICA. *(Huyendo de ellas.)* Bueno, hagan el favor, que yo no...

CARI. Pero estese usté quieto, que escojamos... Ahora, que es un viudo muy bromista, ya te lo dije.

LEONA. ¡Refuelle!... ¿Qué ha dicho usté de viudo, señora?

CARI. Lo que él m'ha dicho, que es viudo.

PATRO. Y usté ¿quién es?

LEONA. ¡Su difunta!

CARI. ¡Mi madre!

LEONA. Y ahora mismo le voy a usté a dar la vara que desea. Y a él, un tiro. ¡So ladrón! ¡Conque todo era verdá, canalla! ¡Traidor!

NICA. Cálmate, Leo, que yo te explicaré... que ha sío un compromiso con las Galerías Lafayete.

LEONA. ¡Granuja! ¡Canalla! ¡Te lisio *(Le golpea.)*, y a esta Patro, la mato! *(Las pega.)*

NICA. ¡Cálmate, Leona!...

ELLAS. ¡Socorro! ¡Guardias!

NICA. (*Huyendo de los golpes.*) ¡Por Dios, Leona!...
LEONA. (*Pegándole.*) ¡Hoy quiebras! ¡Ladrón! ¡So Madrid-París! (*Vanse foro.*)
PATRO. ¿Pero a qué establecimiento me has traído?
CARI. ¡Hija, yo!...
PATRO. Y decías que daban globitos... (*Vanse componiéndose la ropa.*)

ESCENA XVI

Dominica (de la caballeriza). Luego, *Señor Adrián* (de la calle.)

DOMIN. (*Como hablando con su novio.*) ¡Que te traiga una cajetilla!... ¿sin apelación?, ¿y cerillas de diez?... Corriendito... Hay que ver. Na, que tengo relaciones con él va pa dos veranos y no he necesitao ventilador... ¿Será fresco? ¡Por hoy, como no te fumes un dedo! (*Se dispone a salir.*)
ADRI. Adiós, nenita.
DOMIN. ¡Señor Adrián!
ADRI. Dichosos los ojos...
DOMIN. Los mios, que le ven a usté.
ADRI. ¡Qué mona vas!
DOMIN. ¡Pa subirme a un árbol!
ADRI. Tú siempre de buen humor.
DOMIN. Pues usté también paece contento.
ADRI. Como que vengo a daros una alegría muy grande.
DOMIN. ¿A mí también?
ADRI. ¡A todos, Dominica!... ¡que se van a acabar los disgustos en esta casa y todos juntos podrán vivir sin rencores y la pobre Amparito quedará tranquila y contenta pa siempre!
DOMIN. ¿La señorita Amparo? Bueno, usté es un santo, señor Adrián, pero de los simpáticos.
ADRI. Mujer, los santos, toos son simpáticos... digo yo.
DOMIN. No lo crea usté. Los hay más y los hay menos; que a mí siempre me ha gustao más San An-

tonio, que lleva una vara de azucenas en la mano y la busca a usté un novio cuando l'hace falta, que no San Roque, que va con una calabaza, lleva un chucho al lao y le va a usté enseñando un grano.

ADRI. Entonces, ¿me prefieres a San Roque?

DOMIN. Cuasi, cuasi; que a usté cuanto más se le trata, más se le quiere.

ADRI. ¡Caray, a ver si te oye tu novio y tiene celos!

DOMIN. Haría mal. En ese terreno no me gusta usté. No quiero buenos mozos.

ADRI. ¿Te gustan los hombres pequeños?

DOMIN. Sí, señor; de lo malo, poco.

ESCENA XVII

Dichos. Señor Nicasio (de la calle).

NICA. *(Entra corriendo, agitado, sudoroso.)* ¡Mi madre! ¡Agua!... Un poco de...

DOMIN. ¡Padre!

NICA. ¡Hija!

ADRI. ¿Qué le pasa a usté que trae una velocidá de multa?

NICA. Na, la madre de ésta, que he tenío que acompañarla y...

DOMIN. ¿Pero por qué tan agitao?

NICA. Que está muy ágil y corre bastante... Como que si no me subo a un camión... Ahora, que hemos llegao a Correos, he visto un letrero que decía: "Ejército de Africa", me he ido derecho al buzón...

DOMIN. ¿Y qué?

NICA. Nada, que si es un poco más grande estoy en Melilla.

ADRI. Pues a buena hora llega, conque haga el favor de llamar a la señorita Amparo y a los compañeros de usté.

NICA. ¿Que ya tié usté el asunto?...

ADRI. Resuelto.

NICA. ¡Lástima que no me coja a mí en este mundo!...

DOMIN. ¿Qué dice usté?
NICA. ¡No, nada, reflesiones mías! Llamaré. ¡Señorita Amparo!... ¡Eh, vosotros!... De parte del señor Adrián, que hagáis el favor. *(Los llama.)*

ESCENA XVIII

Dichos. Amparo, de la izquierda. *Churripisqui, Chato, Lucena,* el *Mellao,* de las caballerizas. Después, *Manolo,* de la calle, por la derecha, y la *Señá Leona,* de la calle, por la izquierda.

AMPA. ¿Tan pronto?...
ADRI. Y con el asunto solucionao, y aquí viene mi proyecto, pa que le conozcáis todos.
CHUR. Pues usté dirá, señor Adrián.
ADRI. La cosa es bien sencilla; conque oído a la caja, y el que esté conforme, a ayudarme, pa poner su buena voluntá en el negocio.
AMPA. Diga usté.
ADRI. Señores, esta cochera, hoy va a dejar de serlo, y mañana empezarán las obras pa convertirla en un garaje.
CHAT. ¡Arrea! ¡El enemigo en casa!
ADRI. Pára un poco. Compraré media docena de autos de buena marca. Mientras se efectúan las obras, aprendéis a conducir todos vosotros, Manolo el Pinturas inclusive, con el que podréis alternar ya, porque os convertís de cocheros en chófers, y los compromisos de gremio han caducao. *(A Amparo.)* Tú llevarás esto como mejor te parezca...
AMPA. *(Llena de gratitud.)* Señor Adrián, pero ese nuevo sacrificio...
ADRI. Nicasio seguirá de encargao...
NICA. No creo que me pille ya en el mundo. *(Mira a la calle.)*
DOMIN. ¿Qué?
NICA. Reflexiones mías.
ADRI. Y respetive a sueldos y beneficios, averiguar

donde los chófers estén mejor tratados, y a ese régimen me ajusto. ¿Conformes?

CHAT. *(Tendiéndole la mano.)* ¡Señor Adrián, usté nos puede a todos!

LUCE. ¡Nos ha hecho hombres!

MELLA. ¡Viva el señor Adrián!

CHUR. ¡De pensar que no voy a volver al cementerio hasta que me muera, estoy que brinco de gozo!

ADRI. ¿Estás contenta, Amparito?

AMPA. Más que contenta: loca de alegría y gratitud. ¿Cómo le pagaría yo esto?

ADRI. Déjate; que si yo te veo agradecida y alegre, pué que algún día me anime y me haga usurero y te pida intereses, y te diga con qué me daría yo por pagao.

AMPA. ¿Qué quié usté decir?

ADRI. Ya lo hablaremos, déjalo ahora.

DOMIN. Que sea enhorabuena, señorita Amparo.

CHUR. ¡Tú a callar!

ADRI. Ella a cantar y a reír, que también tendrá su empleo: cajera.

CHUR. ¿Tú ingresos y gastos?... Pido tu mano.

DOMIN. Cuando la tenga llena de ingresos, ¿verdá?

MANO. *(Entrando.)* No me atrevía a entrar, pero no me resisto. Lo he oído todo, señor Adrián. Es usté un hombre bueno de verdá. *(Se dan las manos.)*

AMPA. Y toos hemos de corresponderle o no ser^mos bien nacidos.

DOMIN. ¡Eso, eso!

MANO. ¡Así lo pienso!... ¡y así lo haré, palabra!

ADRI. ¿Y tú no dices nada, Nicasio?

NICA. ¡Yo, es que tengo una alegría que no me deja!.. ¡Yo chófer!... ¡Ay!... *(Atiende.)*

ADRI. ¿Qué pasa?

NICA. Quítese usté de delante, que le voy a atropellar.

ADRI. ¿Ya?

NICA. ¡Es que viene mi mujer con una estaca!

LEONA. *(Entra furiosa, desesperada.)* ¿Dónde, dónde está ese saldista?... ¿Dónde está ese ladrón?

NICA. ¡Sujetarla, que quiere cerrarme por derribo!
DOMIN. Pero, madre, ¿qué la pasa?
LEONA. ¡Déjame que le rompa el escaparate! ¡Mujeriego indecente! Al fin te has portao como lo que eres, ¡como un cochero!
ADRI. ¡No hay que ofender, señora, que tan honrao es un cochero como el que más lo sea!
NICA. Y sobre todo, que ya no soy cochero, pa que lo sepas.
LEONA. ¿Pues qué eres?
NICA. ¡Chófer!
LEONA. ¡Mentira!
NICA. ¡Ya te cogeré algún día!
DOMIN. ¡Es chófer, madre!
LEONA. ¿Pero es de veras?
AMPA. El señor Adrián, que se queda con la cochera y va a hacer un garaje.
NICA. Y siquiera pa solenizar el acontecimiento, perdóname el desvario mercantil. ¡Leona!
CHUR. Perdónelo usté.
LEONA. ¿El, chófer?... ¡El con brichis y leguis y la figura que tiene!... ¡Ahora sí que lo pierdo pa siempre!... ¿El, chófer?... ¡Qué va a ser de mí... y del arbolao de los paseos!...

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La cochera del acto primero se ha convertido en un amplio y hermoso garaje. La escena representa la nave central, con jaulas para coches a los lados y una amplia puerta de entrada al foro. Las entradas de las jaulas, practicables. En los laterales izquierda, primer término, una puerta pequeña y sobre ella un letrero que dice: "Conserje", y a la derecha, una escalerilla que dice: "Subida a la Administración". A la mitad, otra puerta practicable que dice: "Almacén". En las jaulas o en la escena, se ve algún trasto, que represente un coche, y por las paredes, anuncios de gasoli-

na, aceites y pneumáticos. Mangas de regar los coches, baldes, cepillos, etc., etc. Es de día.

ESCENA I

Churripisqui y el Chato.

(Los dos vestidos con "monos" de mecánico; el primero inyectando aire con la bomba en el pneumático de una rueda; el segundo pegando un parche a una cámara.)

CHUR. *(Muy fatigado de su faena.)* Bueno, yo creo que esto ya está. *(Al Chato.)* Tráete el calibrador.

CHAT. No hace falta, hombre. *(Mirando.)* Si el manómetro te indica cinco atmósferas.

CHUR. *(Limpiándose el sudor.)* ¡Pero, chico, atmósferas sofocantes, porque estoy echando por caa pelo un diluvio! ¡Mi madre!, ¡qué diferencia de ser chófer a ser *auriga,* que se decía en fino! ¡Pos no se nececita naa pa esto!

CHAT. Hombre, claro, el progreso es más complicao.

CHUR. ¡Toma, como que de cochero no le tenías que pegar más que al caballo, y ahora le ties que pegar hasta a las ruedas!

CHAT. ¡Qué diferencia de conducir un simón a conducir un *tasis!*

CHUR. ¡Hasta las palabras son distintas!

CHAT. ¡Como que el vocabulario del simón no podía ser más sencillo: "Arre", "Sooó", "¡Ahí va, ep"..., y los cuatro juegos de palabra dedicaos al caballo cuando no arreaba y a los parroquianos que no saben propi..., y pare usté de blasfemar.

CHUR. Y ahora, carburador, ventilador, radiador, magneto, electrodo, cigüeñal, diferencial..., total, que tié uno que saber más mecánica que don Ramón y Cajal juntos.

CHAT. No s'han conservao más que dos palabras, que son idénticas pa chóferes y cocheros: "nodriza" y "chispa". La nodriza, en el automóvil, la

tié uno en el carburador, y antes la tenía uno en cualquier banco de la Castellana esperando, y la chispa, que ahora se da con la puesta en marcha, y antes se tomaba en un ventorro.

CHUR. U en varios.

CHAT. ¡Progresos! *(Aparte, a Churri.)* ¡Miá quién baja, tú! ¡La señá cajera!

CHUR. ¡Arrea!... ¡A tomarme la cuenta! ¡Mi ruina! *(Canta, haciéndose el distraído, con una música de "La calesera".)*

Agua que río abajo marchó
jamás volvió;
va hacia los mares...

ESCENA II

Dichos y *Dominica,* de la Administración.

DOMI. Buenos días, Fleta... *(Lleva una libreta y una estilográfica.)*

CHUR. ¡Hola, tortura! Miá qué novia tengo; ¡es más bonita que el tercer trozo de la Gran Vía!

DOMI. Y más rezta.

CHAT. ¡Adiós, partida doble!

DOMI. ¡Hola, narizotas!

CHUR. ¿Y qué trae a la señora cajera por esta jaula?

DOMI. Pues na, a ver si cogía al pájaro dentro.

CHUR. Pues dentro me has cogido, y cantando de alegría, porque me figuraba que iba a venir mi jilguera.

DOMI. ¡Muy bonito! Pues ya que te he sorprendido en un rato poético, a ver si me haces el favor de darme la cuenta de estos dos días últimos.

CHUR. *(Al Chato.)* ¿La cuenta de quién ha dicho?

CHAT. No he acabao de comprender.

DOMI. Soy de repetición. Que me hagas el favor de darme la recaudación de estos dos días anteriores, que se conoce que *te* se ha distraído en el chaleco... ¡Como es de fantasía!...

CHUR. ¿Pero a qué se refiere, que no me percato?
CHAT. Si no se explica mejor, yo tampoco chanelo.
DOMI. Mira, Churri, los ratimaguitos ya no se estilan ni en el barrio de la Perejilera; conque, si no *te* se han dormido los dedos, sumérgelos en el bolsillo, y apoquinando pasta; que yo lo mismo me pongo en poetisa que en espendedora de lechugas.
CHUR. Oye, oye, oye...
DOMI. Me he quedao sorda. Las chulerías iban bien cuando esto era una cochera: se olía a cuadra y teníamos todos una educación de pesebre. Hoy, las cosas han cambiao, y esto ha costao muchas pesetas, y too se lo debemos a un hombre que nos ha hecho personas, y hay que corresponder honradamente; conque venga la cuenta, sin rodeos.
CHUR. ¡Bueno, vamos a ponernos a buenas!
DOMI. Vamos a ponernos, no a buenas, a mejores. Pero a base de metálico.
CHUR. Bueno..., ¡que le ha dao por el metálico! Yo, es que no puedo aguantar estas cosas, hombre. La gente tan inesperada me da asco.
DOMI. Pues tápate las narices, pero paga.
CHUR. Porque, total, ¿qué debo yo, señor?
DOMI. Ciento diez y nueve pesetas con treinta y cinco céntimos.
CHUR. ¿Estás viendo?... ¡Y me cuenta hasta los céntimos!... ¡Treinta y cinco céntimos!... ¡Y por esa cochina cantidad me vas a poner...!
DOMI. Te voy a poner en la calle si no la abonas.
CHUR. ¿Ah, sí?
DOMI. Sí, señor.
CHUR. ¿Entonces, de qué me sirve que tú seas cajera?
DOMI. Si tuvieses vergüenza, pa cumplir mejor que ninguno...
CHUR. ¿Y no la tengo?
DOMI. No, señor.
CHUR. ¿Estás oyendo?
DOMI. No la tienes.
CHAT. ¡Dale la razón en algo, hombre!

CHUR. ¡Pero, señor, si es que!..., ¡maldita sea! Que no quería meterme, pero ya no puedo aguantar, ¡vaya! Que yo lo que veo es que tú me estás agobiando a mí solo y a estos otros infelices.
DOMI. ¡Mentira!
CHUR. Verdá.
DOMI. ¡Mentira!

ESCENA III

Dichos; Lucena y *el Mellao*, de las jaulas.

LUCE. / MELLA. *(Saliendo.)* ¡Verdá!
CHAT. En eso tié más razón que un santo.
DOMI. Lo diréis vosotros.
LUCE. ¡Y lo dice el Papa!
CHUR. ¿Lo estás viendo?
MELLA. ¡Que con nosotros no pasas por movición mal hecha!; ¡¡ésa es la chipén!!
LUCE. Que a nosotros se nos exigen suplementos, excesos de cupo, indenizaciones de regreso...
MELLA. ¡Too!
CHUR. Y en cambio ha venío Manolo el Pinturas, que había estao tranquilo dos meses, al remate...
CHAT. S'ha pringao por segunda vez.
LUCE. Y too el mundo, ¡chitón!
MELLA. ¡Un silencio sepulcral!
CHUR. ¡La fija!
DOMI. Bueno, esas historias de Manolo son cosas aparte, en las que yo no entro ni salgo.
CHUR. Pues a esas historias son a las que les hubiesen venido bien las amenazas y las cosas enérgicas.
CHAT. Porque esa segunda hazañita del niño ha sío como pa ponerla lápida conmemorativa en un quiosco público de esos de escalerita. Naa, que aprende a chófer... Le dan el mejor coche del garaje... Y a los dos meses lo vende en nueve mil leandras...

CHUR. Y se fuga a la Argentina con la bella Jasbanquito, dejando a la señorita Amparo con un palmo de narices y vertiendo una de lágrimas que tié reuma en los carrillos.

CHAT. Como que l'han tenío que impermeabilizar el pañuelo, ¡naa más!

MELLA. ¡Pues tóo el mundo silencio!

LUCE. Aquí no s'ha oído una mosca referente al caso.

DOMI. Bueno, ¿y porque haya vuelto a las andadas semejante granuja, queréis vosotros abusar?

LUCE. Queremos una meaja e consideración.

CHUR. Y que no se avasalle a un hombre, como yo, que cumple...

DOMI. ¿Que cumples tú?

CHUR. Déjame acabar; que cumple veinticuatro años pasao mañana. Y a la juventú hay que hacerle alguna concepción.

CHAT. ¡Y a la madurez!...

LUCE. ¡Y naa más!

DOMI. Bueno, el día que vendáis la poca vergüenza en kilos, ¡millonarios!

LUCE. Y lo que pasa aquí...

DOMI. Lo que pasa aquí es que estamos toos envenenaos de bondad. Que yo lo que veo es que donde hay bondad no hay orden, ni respeto, ni trabajo... Vosotros, descuidaos, la metá e los días sin hacer nada, con los motores en el taller hechos cisco; las recaudaciones, a medio entregar... Uno se va, el otro no viene... y toos juntos abusando de la bondad de un hombre, ¡y nadie haciendo por merecerla!... ¡Dichosa bondá!... ¿Pa qué servirás? *(Se escuchan repetidamente los bocinazos de alarido de un automóvil que se acerca.)*

CHUR. ¡Recontra! ¿Quién viene bocineando de esa forma?...

CHAT. ¡Paecen los alaridos de tu padre!

LUCE. ¿Por qué llamará de esa manera? *(Vase a la puerta.)*

DOMI. ¿Le habrá pasao algo?

MELLA. *(Después de mirar hacia la calle.)* ¡Atiza!
DOMI. ¿Qué ocurre?
CHUR. ¡Tu padre vendao!
DOMI. *(Aterrada.)* ¡Mi madre!
CHAT. ¡Y tu madre en cabestrillo!
DOMI. ¡Dios mío!
CHUR. ¡Y traen el coche hecho un churro! *(Sale a la calle.)*
DOMI. ¡Ay, ese padre! ¡Ay, que yo me muero! *(Llora.)*
CHAT. Darle agua. *(Le dan.)*
LUCE. ¡Pero no t'asustes, mujer!: ¡algún morrón!... Total, lo de toos los días.
CHAT. Pero si a tu padre se le conoce en el gremio por el tumba faroles.
LUCE. Y en las casas de socorro es al único chófer que le cobran el árnica.
DOMI. ¡Miá si yo se lo decía! No saque usté a madre de paseo, que s'acabao el tafetán. *(Yendo hacia la puerta.)* ¿Pero no vienen?
CHAT. Sí, aquí los traen el Churri y el Mellao.

ESCENA IV

Dichos; señora Leona y *Nicasio.*

(Los dos vendados. Ella, con el brazo en cabestrillo. Nicasio entra con las dos aletas del coche, una debajo de cada brazo.)

DOMI. *(Aterrada al verlos.)* ¡Padre! ¡Madre!... ¿Pero que ha sido?
NICA. Naa, hija mía, naa; no te asustes, que no ha sío naa!
LEONA. ¡Que no ha sío naa, y traemos noventa y cinco metros de gasa fenicada entre los dos!
NICA. ¡Cálmate, Leona, que más podía haber sido!
LEONA. ¡Mialó, el ladrón, a punto e matarme, y ahí lo tienes, como un ángel, con las aletas debajo e los brazos!
DOMI. *(Señalando uno que tiene en la cara su padre.)* ¿Qué morao es éste?

NICA. El más pequeño; pero las narices las traigo intaztas.

LEONA. Las traes intaztas porque yo no puedo mover esta mano, que si no... ¡Ay, mi madre, qué dolores!

DOMI. Bueno, padre, está visto que Dios no l'ha llamao a usté por el camino de conducir automóviles.

LEONA. ¿Que no l'ha llamao Dios?... Dí que él no va, pero llamarlo... ¡Como que no pasa día que no estén a dos dedos de comparecer ante la Divina presencia él y toos los que lleva en el coche!

NICA. ¡Señor, un morrón se lo da cualquiera!

CHUR. Uno, sí; pero, ¡caray!, si es que al taxi de usté le llaman "La Mallorquina", de los bollos que tiene.

NICA. Pero no es por falta de seguridad en la direción.

LEONA. ¿Que no?... Amos, no digas, Nicasio; pero si tú ves un castaño de Indias y te vas a él como si fuera un amigo íntimo.

NICA. No, señor, que a mí me pasa lo de aquel chófer inglés, un defeto de ótica...: que voy por un paseo y veo pasar a toos los árboles de prisa, de prisa, de prisa; y de repente uno *me* se para delante..., y ¡cataplum!... ¿Yo qué culpa tengo?

CHAT. ¡No tendrá usté la culpa, pero en lo que va de mes ha derribao usté nueve acacias, cinco chopos y tres coníferas!

NICA. ¡Pues tengo en el bolsillo un oficio dándome las gracias por haber ayudado a la tala!... ¡De modo, que ya ves!...

LEONA. ¡Pero serás mantecao!...

NICA. Y respetive a lo de hoy, ¿quién ha tenío la culpa más que tú?... Confiésalo.

LEONA. ¿Yo?...

NICA. ¡Tú! Y, si no, oír lo ocurrido y juzgar: que too no voy a pagarlo yo, ¡señor!

DOMI. Bueno, a ver...

NICA. Pues naa, que bajábamos por la calle el Príncipe, yo, tan sereno en el volante..., y ésta...

LEONA. Y yo muerta de miedo; porque iba haciendo unos ciquizaques, que yo le decía: "Por Dios, Nicasio, que te vas a meter en una tienda y no sé qué pedir."

NICA. Cuando en esto llegamos a las Cuatro Calles, lo cual que al desembocar me encuentro a una conocida..., la hago un viraje precioso...

LEONA. Que de poco l'atropella...

NICA. Y va y me dice: "Vaya con Dios el rey del volante." Yo le hago una sonrisa de éstas que he puesto de moda *(Sonríe.)*, y ella me grita: "¿Sigue usté en el comercio?"... Yo me hice el impasible, en atención a la pasajera. "Porque es que yo quisiera un entredós", me agrega... A lo cual que exclama tu madre, asomándose: "Si le es a usté lo mismo entre tres, ahora bajo."

LEONA. Y yo iba a bajarme pa darle una leción..., y no ha querío parar.

NICA. Claro, porque como las leciones que da tu madre son de solfeo, y yo en la calle de Sevilla no quiero músicas, pues arreé p'alante, y ella: "Que pares", y yo que no paro. Y liaos en esta garata, al llegar a la esquina de la calle de Alcalá, va un guardia de la porra y nos levanta el trofeo pa detener la circulación. Yo, como es de consiguiente, iba a quitar el pie del acelerador pa parar; pero tu madre, indiznada, me da un pisotón así de fuerte, me hace pisar a fondo, y allá va el coche lanzao a una velocidá que arrollo al guardia, arrollo una farola, arrollo a un pollo bien, que estaba parao, que lo dejé bastante mal parao; y entre los gritos de la gente que huía, los bocinazos de los autos que escapaban, *me* se va el coche y, pron prorrompón, vengo a estrellarme, ante el espanto público, en la escalinata de San José; a lo cual que el sacristán, que estaba en la puerta, baja y me pregunta que qué se me ofrecía, y yo,

aterrao, le pregunto: ¿Es por aquí por donde se piden los Santos Sacramentos? Y me contesta: "No, señor; por Carabanchel de Abajo." Lo cual que me chocó la chufla en un eclesiástico. Y esto ha sido todo.

CHAT. Como pa darle a usté un banquete de doscientos cubiertos.

LEONA. Y meterle los tenedores en la sesera; porque aquí me tenéis con siete u ocho cardenales a la vista y tres u cuatro que me los tendré que curar en la intimidá.

NICA. Bueno, y vosotros hacerme el favor de meter lo que haiga quedao del coche en el patio y llevarle al platinista las aletas. *(Se levanta cojeando.)*, que ahora voy yo al taller de reparaciones.

LEONA. Me podías convidar a mí. *(Cojeando también.)*

CHUR. Bueno, aliviarse.

CHAT. Hasta otra.

LUCE. Que no sea na.

NICA. Y tú, hija, haz el favor de traerme el ruso, que me lo he dejao en los restos del coche.

DOMI. *(Tocándole la cara.)* ¿Pero qué arañazos son éstos?

NICA. Tu madre, que m'ha tirao el gato a la cara cuando iba a arreglar una rueda pa poder llegar aquí... ¡Caricias!... ¡Ya la conoces! *(Vase Dominica por foro.)*

ESCENA V

Leona y *Nicasio.* Luego vuelve *Dominica* de la calle.

LEONA. ¡Ay, madre mía, qué dolores!

NICA. Amos, cállate, so esagerada, que más podía haber sido; que la culpa del percance la has tenío tú, por los celos infundados que te carcomen.

LEONA. ¿Infundados..., y desde que debutaste como chófer no veo pasar por delante del garaje más

que mujeres vendadas..., que too el mundo dice que has lisiao a medio barrio femenino?

NICA. ¿Yo?

LEONA. A ver... El taller de plancha de ahí enfrente, ¿quién lo ha cerrao por lesiones más que tú? ¡So ladrón!... De las modistas del siete, tres cojean... ¡La hija del óztico, tuerta!...

NICA. ¿Pero qué patrañas te crees, Leona?

LEONA. ¡La verdá y naa más!... ¿A que no tiés valor pa jurarme que me quieres a mí sola, Nicasio?

NICA. ¡No juro, que es pecado!

LEONA. Anda, júramelo.

NICA. Que no, Leo...

LEONA. Anda...

NICA. Que no, Leo.

LEONA. ¡Que no, Leo!... Amos, no seas analfabeto. Porque es que me da vergüenza decírtelo, Nicasio; pero, vamos, caa día estoy más celosa..., ¡y es que no puedo ya vivir sin ti!

NICA. Por Dios, Leona, que peinas canas.

LEONA. ¿Quiés que me las tiña?

NICA. ¡Yo que voy a querer porquerías!

LEONA. ¡No me llames romántica! Pero es que los brichis te hacen una curva tan elegante...

NICA. ¡Bueno, es pa atropellarla!

LEONA. ¡Ay! ¿Por qué no había de ser yo solita tu coche pa que me oprimieras el acelerador, y que me llevases a la gloria, a sesenta por hora, conducida por ti?...

NICA. Amos, cállate, so Panhard, si no quiés que te estropee el juego delantero...

LEONA. Es que me tienes...

NICA. Calla, que viene la chica.

DOMI. *(Entrando.)* Aquí está el ruso, padre.

NICA. Déjalo, que también se ha lesionao, y habrá que darle unos puntos.

DOMI. Bueno, y ahora que estamos los tres solos, ¿han averiguao ustés algo de lo de la señorita Amparo?

NICA. Ni meaja. Hemos recorrido uno a uno toos los garajes y talleres de las afueras, y ni encon-

tramos rastro del coche ni del granuja que lo conducía.

DOMI. ¡Sí, que el golfo ése se iba a haber quedao aquí, pa que lo pescasen! ¡Tonto es!

LEONA. Lo que dijo el Chato, Manolo el Pinturas se ha ido a Barcelona, ha vendío el coche allí, lo ha pintao de otro color; él s'ha embarcao pa la Argentina con la cupletera que lo acompañaba, y... ¡hasta verte, Jesús mío!

NICA. Y esta pobre tonta empeñá en que se lo busquemos.

DOMI. ¡Yo no he visto un cariño más ciego y más ofuscao!

NICA. Hasta que el señor Adrián se canse, deje esto, y nos quedemos con el cocido a lo garsón.

LEONA. Pues eso hay que evitarlo a todo trance, Nicasio; porque tú, volver al oficio de cochero, que está espirando, ya no es posible...

NICA. Desde luego; y de chófer, me da el corazón que no voy a hacer carrera...

LEONA. Seguro.

NICA. Que no voy a hacer carrera que no estrelle a alguien. De forma, que yo, pa trabajar, en lo sucesivo, necesito una casa donde no tenga naa que hacer.

LEONA. Es nuestro único porvenir. ¿Y qué casa mejor que ésta?... Por eso voy a decirte una cosa, Nicasio.

NICA. ¿Cuála?

LEONA. ¿Por qué no coges a la señorita Amparo, que está ya desengañada de ese ladrón, y la inclinas por el señor Adrián, que la quiere a cegar?...

NICA. ¡Oye, que paece que m'has abierto una llave de luz elétrica en el celebro, que m'has iluminao hasta los talones, Leona!

LEONA. ¿Lo encuentras acertao?

NICA. Más acertao que el Zaragozano en sus buenos tiempos... ¡Como que lo voy a intentar ahora mismo!

DOMI. Pero, padre, aconsejar a una mujer que se case con uno, cuando está enamorá de otro...

NICA. ¡Unda!... *(Dirigiéndose a Leona.)* Lo mismo le pasó a tu madre: cuando nos casamos, enamorá de su primo Vicente... Pos luego se lo ha encontrao por la calle, y ni siquiera le ha preguntao: ¿Adónde vas, Vicente?...

LEONA. Porque ya lo sabía.

NICA. ¿Qué?

LEONA. *(Se dirige a la hija.)* Que ya lo sabía tu padre, que no me importaba.

NICA. Pues ni una palabra más. Y fijarse, como soñao. La señorita que baja.

LEONA. ¡Convéncela, por Dios!...

NICA. Dejarme.

LEONA. ¡Vamos, hija!

DOMI. ¡Qué vida más egoísta! *(Vanse Leona y Dominica por la puerta del Conserje.)*

ESCENA VI

Amparo y señor Nicasio. Ella, de la escalera.

NICA. Hola, señorita Amparo.

AMPA. Buenos días, Nicasio. ¿Qué tienes ahí?

NICA. Naa... Una escalinata que me se ha puesto enfrente...

AMPA. ¿Y qué, de lo mío no habréis averiguao nada?...

NICA. En asoluto.

AMPA. ¿No se da con el coche?

NICA. El coche no está en Madrí, señorita.

AMPA. De eso me estoy convenciendo. En fin, dejarlo. ¡Qué se le va a hacer!... ¡Tan bien como estábamos, tan contentos todos, tan felices!..., y de pronto, ¡ya ves!... *(Con desconsuelo.)*

NICA. A propósito de eso, señorita, quería yo decirle a usté...

AMPA. *(Sigue abstraída.)* ¡Pero hay almas negras, que parece que gozan en la traición y en la deslealtad, que no viven a gusto si no destrozan y matan hasta su propio bien!

NICA. A propósito de eso quería yo...

AMPA. *(Afirmando.)* Sí, sí..., se ha ido. No se le encontrará por mucho que se le busque; estoy segura. Ha huido a América con otra..., ¡con otra, que era la que él ha querido siempre!... ¡Con otra, cuando yo he hecho por él lo que he hecho, y he sufrido hasta...!

NICA. A propósito de eso...

AMPA. Pero nada. No sirve que una se empeñe. ¿No puede ser?... Pues no se va una a morir. Y ya que la vida lo trae así, venga lo que la vida traiga.

NICA. A propósito de...

AMPA. Ya sé lo que tengo que hacer y lo haré. *(Vase puerta Administración.)*

NICA. *(Que la sigue.)* A propósito... *(Se vuelve, y ve llegar al señor Adrián.)* A propósito... ¡El señor Adrián! Hombre, si éste me dejara esplayar los cuatro párrafos que me s'han quedao en el buche..., quizás que por este lao yo conseguiría...

ESCENA VII

Nicasio y *señor Adrián*, del foro.

ADRI. Hola, Nicasio...

NICA. A propósito...

ADRI. ¿Qué, y el arbolao?

NICA. Pues tan tieso.

ADRI. Será cuando tú no sales.

NICA. ¡Qué chuflista es usté!

ADRI. Una cosa atroz. Y ya puedes empapelar el cuarto cuando quieras.

NICA. ¿Empapelar?... Yo no he pedido la reforma, señor Adrián.

ADRI. Pero yo te la concedo; porque tenemos tres resmas de papel de multas, pagadas por tu culpa, ¡y pa qué se va a desperdiciar!

NICA. ¡Es que hay tanta acacia en este Madrí!

ADRI. Claro; lo que ibas a ser tú como chófer ya me

lo dió a mí en la nariz el primer día que te empeñaste en darme un paseo por la Castellana.

NICA. ¿Qué pasó, que no me acuerdo?

ADRI. Nada, que explicándome la seguridad que habías adquirido en el manejo del volante, le pegaste un tantarantán al monumento de Isabel la Católica, que el sacerdote que la acompaña se quedó dando gritos.

NICA. ¡Qué guasón!

ADRI. Y yo perdí tres dientes.

NICA. No, hombre, no los perdió usté...; ¡me los encontré yo al otro día en la alfombrilla!...

ADRI. ¡Pero, vamos, que me quedé sin ellos!

NICA. ¡Qué menos pué hacer un automóvil!... Y no crea usté que no me alegro de estas chirigotas, señor Adrián, porque esto me demuestra que hoy viene usté de buen humor.

ADRI. Sí, hombre; no quiero negártelo. Hoy estoy contento, Nicasio.

NICA. ¿Le ha hecho a usté poca mella lo de Manolo?

ADRI. Me lo esperaba. Pero ya sabes el refrán: A enemigo que huye...

NICA. Bueno, pero el coche que s'ha llevao...

ADRI. ¡Vaya con Dios! Y basta del asunto, que me molesta. Agua pasada no muele molino. A otra cosa. ¿Ha bajao por aquí la señorita Amparo?

NICA. No hace un minuto que estaba hablando conmigo.

ADRI. Hombre..., lo siento que no esté aquí, porque hoy quiero yo... Oye, Nicasio, ¿tienes en la jaula a la Leona?

NICA. No, señor; la he soltao.

ADRI. Te lo pregunto, porque como allí guardas tú, de vez en cuando, alguna botellita de vino rancio...

NICA. Hoy tengo jerez Misa, media botella, señor Adrián.

ADRI. Pues si me dieras una copita...

NICA. ¿A usté? Hombre, señor Adrián, con alma y vida. *(Saca la botella. Le sirve una copa.)*

ADRI. Tengo en el estómago, así, un desconsuelo, y hoy quiero tener *(Bebe.)* un poco de ánimo... Bebe..., ayúdame.

NICA. Yo a misa siempre ayudo... *(Bebe.)*

ADRI. Pon otra.

NICA. *(Sirviendo.)* Pero ¿qué es esto, señor Adrián?... Me choca a mí que usté, tan poco amigo de estas cosas y de otras por el estilo, hoy...

ADRI. ¿Qué quieres?... ¡Hoy es hoy! Y hoy, ya te lo he dicho, necesito un poco de arranque y de... Otra. *(Le pide más.)*

NICA. *(Riendo, asombrado.)* ¡Pero, señor Adrián!...

ADRI. *(Viendo aparecer a Amparo.)* ¡Ella!... *(Se guarda la copa con miedo.)* Déjanos. Por favor.

NICA. ¡Ay, mi mamá!..., ¡que estoy viendo detrás de esta misa otra!

ESCENA VIII

Amparo y señor Adrián.

AMPA. Señor Adrián...

ADRI. ¡Hola, Amparito!

AMPA. ¿Quié usté subir?

ADRI. No, baja tú; es lo mismo.

AMPA. ¿Hablaba usté con Nicasio?

ADRI. Sí. *(Se pone el pañuelo en la boca para que con el aliento no salga el olor del vino.)*

AMPA. Ya le habrá a usté dicho que no se da con el coche de ese granuja ni por un remedio.

ADRI. Sí, ya me lo ha dicho. Pero, por Dios, Amparo, no pienses más en semejante cosa...

AMPA. Pues ¿qué quiere usted? ¿Que renuncie a buscar a ese golfo pa que pague en un presidio la estafa que le ha hecho a usté?...

ADRI. Pero si a mí no me importa; déjalo que vaya en paz, ¡mujer!...

AMPA. ¿Que a usté no le importa?

ADRI. No, no me importa; te diré más. Casi me alegro de que se haya ido.

AMPA. ¿Usté?...

ADRI. Sí. Ese hombre era el punto negro de esta casa; cumplía a duras penas, renegando por lo más mínimo, acuérdate. Era una de esas almas oscuras que en todo, en lo bueno y en lo malo, encuentran un pretexto para justificar su maldad. Pues vaya con Dios. Le perdono y le olvido.

AMPA. No, señor Adrián; no le perdone usté ni lo disculpe... No sea usté tan bueno... A mí ya esa bondad que hace reír a la gente...

ADRI. ¡Pero si no hay otra!... ¡Y si quieres que te diga la verdad, Amparo, peor me parece a mí tu saña; más me inquieta tu rencor, que ya se confunde con un afán loco de volver a mancharse como una porquería que se aparta de tu mano! ¿Se va? Déjalo ir. Si no hay otra razón, por tu parte, eso es lo más conveniente.

AMPA. Si usté lo prefiere de esa forma.

ADRI. Yo no prefiero nada, Amparo. Yo sólo quisiera apartarte de esa ocecación y traerte a la alegría de un vivir tranquilo.

AMPA. *(Queriendo excusarse.)* Si yo, la alegría..., vamos, quitando esto...

ADRI. Pues quítalo. *(Pausa. Vacila. Al fin, haciendo un esfuerzo como para cobrar ánimos, sigue.)* ¿No te acuerdas de una vez que te dije que si algún día te viera yo contenta...?

AMPA. Y bien que me acuerdo.

ADRI. Pues desde entonces, Amparo, no tengo más afán que verte alegre, alegre a todas horas; porque viéndote así, qué sé yo, me figuraba que había de tener valor para... *(Se detiene vacilante.)* He callao mucho, ¿sabes?... Los años míos, las circunstancias... too se ha juntao pa taparme la boca; pero llega un momento que uno daría la metá de su vida por un poco de ánimo para...

AMPA. *(Con resolución.)* No hace falta que tenga usté ánimo ninguno, señor Adrián; el ánimo lo tengo yo, que hace tiempo que veo el camino que

la bondad de usted... *(Después de vacilar un segundo.)* y el amor de usté...

ADRI. ¡Amparo!...

AMPA. Sí, y el amor de usté—¡a qué engañarnos!—ha querío buscar pa favorecerme.

ADRI. *(Como en disculpa.)* Bueno, pero yo...

AMPA. *(Cariñosamente.)* No se atormente usté más, señor Adrián, haciendo esfuerzos que no hacen falta pa que yo conozca su sentir.

ADRI. *(Con emoción.)* ¿Me has comprendido?

AMPA. Tendría que haber sido tonta pa que no.

ADRI. ¿Y tú?...

AMPA. Usté es más bueno que nadie, señor Adrián; merece usté más que nadie. No se atormente más. Lo que usté quiera lo quiero yo.

ADRI. *(En el colmo de la felicidad.)* ¡¡Amparo!!

AMPA. Y ojalá Dios me consienta, como se lo he pedido, pagarle a usté el bien que me ha hecho con todo el cariño que usté busca en mi corazón.

ADRI. *(Tratando de cogerla una mano.)* ¡Pero esta felicidá!...

AMPA. *(Conmovida y llorosa, pero tratando de sonreír.)* Adiós, ya lo sabe usté... *(Vase puerta Administración.)*

ADRI. *(Trata de seguirla, pero la emoción le deja tembloroso hasta el punto que se le cae el sombrero de la mano y no le permite ni andar.)* Ampa... Amparo... ¡Bueno, esto es...! ¡Dios que te recompensa, Adrián!... ¡Su cariño! ¿Qué premio más grande podía haber encontrado yo?... *(Llamando.)* ¡Nicasio! .. ¡Si esto es como si todo el cielo me se hubiese metido de repente en el alma!... *(Vuelve a llamar.)* ¡Nicasio!...

NICA. *(Saliendo.)* Señor Adrián...

ADRI. Llévame en el taxis, que quiero ir a una joyería a comprar ahora mismo una... *(En una transición cómica.)* Pero no, no me lleves tú, que hoy, ¡hoy ya tengo mucho miedo de ma-

taime!... ¡Soy feliz!... Dame un abrazo, Nicasio... ¡Adiós..., adiós!

NICA. Pero...

ADRI. Ya te diré... Ahora no podría... Adiós, adiós... *(Vase loco de felicidad.)*

NICA. *(En el colmo del asombro.)* ¿Pero qué es esto?... ¡Va como loco!... Aunque loco no está, ¡porque no ha querido que yo lo llevase! *(Como cayendo en la cuenta.)* ¡Mi agüeia! ¿A que s'ha arreglao con la señorita Amparo?... ¡Ojalá Dios!... ¡Esto sería la Equitativa del cocido!

ESCENA IX

Señor Nicasio y *Churripisqui.* Luego, *Carita,* y después, *Crucecita.* Los tres del foro.

CHUR. *(Entrando rápido y tratando de esconderse el género que llevaba en el primer acto el señor Nicasio.)* Señor Nicasio... Señor Nicasio...

NICA. ¿Qué te pasa, Churripisqui?

CHUR. Pues naa, que desde que me hizo usté su sucursal, que no he pasao en el comercio un rato más amargo que el de hoy.

NICA. ¿Pues?...

CHUR. He venío volando.

NICA. Ya veo que te se caen las medias.

CHUR. ¡Y traigo el género a medio guardar!... ¡Usté sabe la carrera!...

NICA. ¿Pero qué t'ha pasao?

CHUR. Pos naa, que después que hemos llevao lo poco que ha quedao del coche de usté al taller, me fuí a ver si realizaba el género que nos queda en popelines, fulares y demás. En esto me doy de cara con Luisa la Negra, que necesitaba puntillas; la exhibo el género, la invito al tirón, ¿y cuál no sería mi susto, cuando siento que el tirón me lo dan en una oreja? Me vuelvo...

NICA. ¿Y el marido? ...

CHUR. El marido no tira tan fuerte. Pepe el Esteras, que es el que anda ahora a los alcances, y el cual, estirando una liga, que me quitó de la mano, y dándome con el elástico en las narices, me exclama en seco: "Cierra por defunción, que esta tarde va a morir tu principal de una paliza."

NICA. ¿Repolio, qué dices?

CHUR. Lo que usté oye... Y luego he averiguao que como usté se empeña en darles paseos de turismo a las parroquianas en el taxis, y tié usté lesionadas a la metá de las mujeres del barrio, pues creo que s'ha organizao una asociación de padres, maridos y novios y han encabezao una suscrición pa comprar estacas y romperle a usté la cabeza.

NICA. *(Aterrado.)* ¿Y l'han cubierto?

CHUR. Les ha sobrao pa un vergajo; y esta tarde, creo, que se van a reunir en manifestación.

NICA. ¿Pa homenajearme?

CHUR. Por lo menos tratan de ponerle a usté la primera piedra en el occipital.

NICA. Sí, pa levantarme un monumento en la sesera, ¡qué bestias!

CHUR. ¡Conque usté verá lo que hace!

NICA. Calla, chico; ¡si es que tengo una desgracia!... ¡Mujer que saco a paseo..., lisiada!

CHUR. ¡Ha hecho usté más víctimas que la cocaína!

CARI. *(Aparece en la puerta con una cruz de tafetán en la cara y un brazo en cabestrillo.)* ¡Buenos días!

CHUR. ¡Una víztima!

NICA. La carita hecha cisco. Pasa, rica.

CARI. ¡Ay, qué tentación le daría a usté de llevarnos la otra tarde a la Cuesta de las Perdices, señor Nicasio!

NICA. ¡Es que nos reventó un pneumático, hija!

CARI. !El que nos reventó fué usté, porque si nos hubiera dejao en casa!...

NICA. ¿Y tu amiga Cruz?

CARI. Ahí viene...; sino que como ella es de la pierna...

CRUZ. *(Aparece en la puerta, vendada y cojeando.)* ¿Se puede?

NICA. ¡Hola, hija! ¿Qué, cómo andas?

CRUZ. Pues ya lo ve usté..., engañando ladrillos, que paece que voy a pisar uno y piso otro.

NICA. ¿Quiés sentarte?

CRUZ. No, gracias. ¡Cualquier día vuelvo a salir con usté! ¡Tres veces que m'ha sacao a paseo, tres heridas!... La primera, siete puntos; la segunda, quince, y la tercera me l'han tenío que coser a máquina.

NICA. Amos, no exageres. ¿Y tu prima?

CRUZ. Hoy la operan.

CHUR. ¿Que la operan? ¿De qué?

NICA. De una vueltecita que la di por la carretera de La Coruña...

CHUR. ¿Hubo accidente?

NICA. Aquello fué trágico. Las llevaba a Torrelodones, y a mitá e camino, como en el Puesto de Socorro de Las Rozas ya me tutean, me invitó el practicante a una cura antiséptica con una botella de Ojén del bueno; bajo, bebo, subo, sigo...; y como la prima de ésta iba a mi lao porque decía que le daba gusto ver cómo me ciño a las curvas, fuí a cambiar pa subirme a sesenta la Cuesta e las Matas, y en vez de coger la palanca del cambio, cogí una cosa un poco más gruesa.

CRUZ. La pantorrilla de mi prima.

NICA. Señor, una equivocación...

CHUR. Pero gorda.

NICA. Gorda, sí: total, que me dió una bofetá que me hizo soltar el volante; patinamos, y... cuatro heridos.

CHUR. Pero si iban ustedes tres.

NICA. Aguarda... Su prima, ésta, yo... y el peón caminero.

CARI. ¡Qué hombre! ¡No perdona a nadie!

NICA. El, ¿pa qué estaba en la carretera?

ESCENA X

Dichos y la *Dominica*, que aparece en la puerta.

CHUR. *(Al verla.)* ¡La Dominica! ¡Mi madre!
NICA. ¡Mi hija!...
CHUR. ¡Disimular!...
DOMIN. *(A su padre.)* ¡Me he metido equivocadamente en el Sanatorio del Rosario!, ¿me hacen el favor?
CARI. Hija, hemos venido a visitar a su padre como establecimiento comercial.
DOMIN. No despacha.
CRUZ. ¿Que no despacha?
DOMIN. No, señora, porque si despachara no estarían ustedes aquí.
NICA. No, es que venían a preguntarme si me quedaba algún sostén.
DOMIN. Las dos piernas; no le queda otro.
CRUZ. ¡Ay, hija!
DOMIN. Y hagan el favor de tomar la puerta, que como salga mi madre las va a ustedes a levantar el apósito.
CARI. ¡Jesús, no es para tanto! *(Vanse.)*
DOMIN. ¡Hala..., a San José y Santa Adela!...
NICA. ¿Queréis que sus lleve en el coche? *(Salen corriendo al oirle.)*
CHUR. Mujer, no me parece forma de tratar a unas pobres inválidas...
DOMIN. ¡Y tú largo de aquí!
CHUR. Pero...
DOMIN. Al taller. A acabar de arreglar tu coche.
CHUR. Pero considera..
DOMIN. Hala, que ahora voy a ajustarte las cuentas.
CHUR. ¿Ve usté?... En seguida el cochino dinero... *(Vase foro.)*
NICA. ¿Pero qué te ocurre pa ese genio que traes?
DOMIN. No me ocurre naa; y desalquile usté de género a mi novio, que lo voy a retirar del comercio...
NICA. ¡Jesús, hija! ¿Qué mosca l'habrá picao! *(Coge*

una rueda y rodándola tropieza con un banquillo y lo tira.) Hasta con una rueda sola atropello. *(Vase Conserje.)*

DOMIN. ¡No es mosca, precisamente!.... ¡Bonita vengo!... ¡Si supieran! Pero no quiero decírselo a nadie. Que lo sepa ella primero y determine. *(Llamando escalera Administración.)* Señorita Amparo... *(Más fuerte.)* Señorita Amparo...

AMPA. *(Desde dentro.)* ¿Qué quieres?

DOMIN. Haga usté el favor, un minuto.

AMPA. Espera.

DOMIN. Es muy urgente. Baje usté.

AMPA. *(Bajando.)* ¡Jesús, hija! ¿Qué ocurre?

DOMIN. Pues naa. En pocas palabras: que me he encontrao casualmente al señor Adrián... Me ha dicho que al fin se ha entendío con usté... Iba loco d'alegría... Daba pena.

AMPA. *(Vivamente.)* ¿Pena, por qué?... Sé que me quiere, y me caso con él.

DOMIN. ¡Pero usté quiere a otro!

AMPA. Le he querido. Pero no hay por qué hablar de quien está ya al lao de la mujer de su gusto, camino de América.

DOMIN. No lo crea usté.

AMPA. ¿Que no lo crea?...

DOMIN. Manolo está aquí.

AMPA. *(Aterrada.)* ¿Qué dices?

DOMIN. Lo acabo de ver.

AMPA. ¡Jesús!... ¿Dónde?

DOMIN. Escondío en aquella esquina.

AMPA. ¿Te ha hablao?

DOMIN. Me ha dicho que quería decirle a usté dos palabras.

AMPA. Pues no me dirá ni media palabra.

DOMIN. Dice que está dispuesto a que le oiga usté, aunque le cueste ir a la cárcel.

AMPA. Pues no le oiré. Aquí no entra ese granuja.

ESCENA XI

Dichas y *Manolo,* del foro.

MANO. *(Recelosa, con voz velada.)* ¿Se puede?
AMPA. No.
MANO. *(Entrando.)* Con permiso.
AMPA. He dicho que no.
MANO. Pero con la boca chica.
AMPA. Con la que tengo.
MANO. Por eso lo he dicho. Molestaré poco.
AMPA. Mucho, si tardas en irte. *(Dominica vase puerta izquierda.)*
MANO. Entonces, poco.
AMPA. Pues a la calle.
MANO. Mira, Amparo, no te canses, que ya me conoces y yo no me voy de aquí sin decirte a lo que vengo.
AMPA. Pues dilo pronto, por lo que más quieras, y ¡márchate, Manolo, márchate!
MANO. Calma, que quizá que sea la última vez que me tengas a tu lao.
AMPA. No será verdá.
MANO. Ahora pué que sí.
AMPA. Habla.
MANO. Yo no sirvo pa estorbar, Amparo...; en el tiempo que estuve aquí he visto que mi sombra negra te estaba desbaratando la vida; un hombre bueno te quería... ¡pero mediaba yo!... y como tú mereces ser dichosa y como yo no podía darte más que amarguras, me quité de en medio... ¡eso ha sío too!
AMPA. ¿De forma que quiés disfrazar de sacrificio tu canallada?
MANO. ¡Llámale como quieras, pero mi sacrificio ha sido!... Tanto, que no me conformo con él y por eso vuelvo. Ya ves.
AMPA. ¿Qué pretendes ahora?
MANO. Verte, na más que verte... ¡que te quiero, y me da la gana de venir a verte, aunque me cueste

el presidio, aunque me cueste la vida! ¿Quién me lo va a estorbar?

AMPA. ¿Quererme tú?... Calla, Manolo, calla, que caa vez que me hablas, remueves toda la ponzoña que has dejao en mi vida, y no te creo, porque ni puedo creerte ni quiero creerte, pero una duda negra y amarga me sube del corazón y me angustia y me lleva el alma, y hay ratos que quisiera morirme; quisiera morirme; quisiera morirme sólo por no verte más, te lo juro... ¡porque de otra manera yo no sé cómo librarme de ti!

MANO. De mí no te libras tú, Amparo; no te libras, porque ahora me había ido pa no volver, creyendo que te hacía un favor; pero ¿qué quieres?: ¡tu cariño me s'ha cogío al corazón como una garra, y prefiero que te mueras a que seas de otro!... y prefiero morirme a no verte. Ya sabes a lo que he vuelto.

AMPA. ¿Entonces, qué te has propuesto que sea mi vida?

MANO. Una cosa pa mí. Te quiero yo, me quieres tú, ¡qué remedio tién estas cosas que hace Dios! *(Entra en este momento el señor Adrián, que con asombro y espanto, para escuchar la conversación, se oculta primero tras el coche, y después tras las puertas entornadas del almacén.)*

AMPA. ¿Dios?...

MANO. O quien sea. Pero no vale cansarse.

AMPA. Bien. Quizá que tengas razón. Y tal vez que lo mejor sea ponerle un remate a esta agonía.

MANO. Ahí está.

AMPA. Pues vamos a ello. ¿Tú dices que me quieres, Manolo?

MANO. Ponme a la prueba que te dé la gana.

AMPA. Pues voy a ponerte, y sea de nosotros lo que Dios disponga.

MANO. Tú dirás.

AMPA. Yo, Manolo, creyéndote perdido para siempre, le he dicho que si al señor Adrián, que está en

casarse conmigo. Esto quizá que no hubiera sido mi felicidá, pero mi tranquilidá sí lo era. Pues bien; todo voy a perderlo. Y como yo de este hombre no puedo llevarme ni un céntimo, venderé las cuatro cosas que tengo de algún valor y nos vamos a América, y allí que sea de nosotros lo que Dios quiera. ¿Estás dispuesto a eso?

MANO. Dispuesto.

AMPA. ¿Lo has pensao bien?

MANO. ¿Qué falta me hace, si has adivinao mi pensamiento?

AMPA. Piensa que ahora nos jugamos la vida, que yo no me dejo engañar otra vez.

MANO. Me pegas un tiro en el corazón.

AMPA. Bien. Le llamaré al señor Adrián, le contaré la verdá, le pediré perdón y hoy mismo salgo de esta casa.

MANO. Chits... chits..., pára el carro, que tú siempre serás la misma.

AMPA. ¿Pues qué?

MANO. Nada de precipitaciones. Llamas al señor Adrián, le dices que le dejas por mí, y esta noche duermo yo en la cárcel.

AMPA. Tú no conoces a ese hombre.

MANO. Ya sé que es un primo.

AMPA. Un santo.

MANO. Llámale hache. Pero los hombres somos lo que nos dejan ser nuestros caprichos. De forma que no la pringuemos. Tú te callas, y mañana a las nueve de la noche coges un taxis, vienes a la Bombilla, al merendero de Lucas, que allí te aguardaré. Me das todo el dinero que puedas agenciar, nos vamos a Barcelona al día siguiente; de allí a América, y de que volemos, le escribes una carta a ese señor, con la revista y explicación de lo que ha pasao, y luego, él que tome las providencias que sean de su gusto.

AMPA. La manera de salir de aquí ya la pensaré yo;

pero mañana, a las nueve, estoy en el merendero de Lucas.

MANO. ¿Palabra?

AMPA. Palabra.

MANO. ¿A las nueve?

AMPA. A las nueve.

MANO. Adiós, Amparo.

AMPA. Adiós, Manolo. *(El, por el foro. Ella, primera derecha.)*

ESCENA XII

El *Señor Adrián* y *Nicasio*. De la puerta tras la que se ocultó.

NICA. *(Tratando de sostener al señor Adrián, que sale trémulo y vacilante.)* ¡Por Dios, señor Adrián!

ADRI. *(Tambaleándose hasta caer sentado en una silla.)* ¡Déjame, Nicasio, déjame!...

NICA. ¡Por Dios, que está usté pa morirse de temblor y de la angustia!

ADRI. ¡Y qué más da morirse con tal de no haber oído lo que he oído, ni haber visto lo que he visto!

NICA. ¡Cálmese usté!

ADRI. Nicasio, en la botella ha quedao un trago...

NICA. Señor Adrián...

ADRI. ¡Dámelo... que ahora sí que necesito ánimo para irme de esta casa! *(Le da un sorbo de vino. Bebe un poco.)* ¡Nicasio, la vida es un asco! ¡Un asco! ¡No vale la pena de vivirla! ¡Ni vale la pena de ser bueno!... porque pa ser bueno tiés que ser humilde y echar el corazón al suelo, y too el mundo le pone el pie encima pa empinarse hasta su conveniencia, y después que pasan y te lo destrozan, ni siquiera se vuelven a mirar tu dolor. ¡Pues no!... ¡Ya no soy bueno! Siento que me se ha helao el corazón, Nicasio... Y mañana iré yo también al merendero de Lucas, a las nueve... Y ya verán quién es el

señor Adrián, el Primo. Y de esto, ni media palabra.

NICA. Señor Adrián...

ADRI. Júramelo.

NICA. Lo juro.

ADRI. Si me engañas, te pego un tiro.

NICA. ¡Que uste amenace, señor Adrián!

ADRI. Ya ves... ¡amenazo porque es que quiero empezar a ser bueno pa mí... pa mí solo!... ¡porque la vida es un asco, Nicasio, un asco! *(Vase foro.)*

NICA. *(En un momento de exaltación dramática exagerada.)* ¡Sí, señor, qué narices!... ¡Tié razón el señor Adrián, que no se pué ser bueno, y no se pué ser bueno, y no se pué ser bueno!...

LEONA. *(Sale primera izquierda y le mira asombrada.)* ¿Pero qué te pasa?

NICA. Echas el corazón al suelo, y la gente pasa y lo pisa... y ni siquiera le pesa... que uno...

LEONA. ¿Pero qué dices?

NICA. ¡Que no me da la gana de ser bueno! Na más.

LEONA. Pero bueno...

NICA. Hala, pa arriba, que desde hoy voy a hacer lo que me dé la gana, ¿lo oyes?, y como me repliques... *(Le da un azote.)*

LEONA. ¿Pero te has vuelto loco?

NICA. ¡Eres un asco, sí, un asco, un asco!... ¡Quítate de mi vista!... Fuera... ¡Largo, largo!...

TELÓN

ACTO TERCERO

Interior de un comedor reservado, de un merendero madrileño. Al foro, un ventanal con puertas de persiana, practicables. Forillo de árboles, muy iluminado. A la derecha, puerta de entrada. A la izquierda, en segundo término, puertecilla de servicio. Mesa de comer, con mantel puesto y una botija. Sillas, *chaise-longue,* perchero, pequeño aparador con servicio de mesa, platos, frute-

ros, etc., etc. Lámpara de luz eléctrica de tres o cuatro brazos, pendiente del techo, encendida. Es de noche.

ESCENA I

Benita, Señá Leandra, el *Tumbitas* (camarero).

(La Benita, mujer de mediana edad, pero muy compuesta y pintada, está en la mesa, bebiendo espaciadamente sorbos de vermú; la señá Leandra, vieja, modestamente vestida de oscuro, que al levantarse cojea, apoyándose en una muletilla, está ahora sentada también ante otra copa del mismo color y profundamente dormida, de bruces sobre la mesa. El Tumbitas, de camarero descuidado y raido, con la servilleta al hombro, escucha embelesado, en el ventanal del fondo, de espaldas al público, la música triste de un violín que ejecuta ese tango argentino que empieza: "Era la más papusa..." Hasta algo después de levantarse el telón, los personajes permanecen silenciosos, escuchando la música.)

BENI. ¡Jesús, qué tristeza de violín!... ¡y qué soledad de merendero!... ¡Es una aburrición!... *(Bebe un sorbo. Mira su reloj de pulsera.)* Las ocho y media. *(Con desesperanza.)* ¡Ya no viene ese tío!... ¡qué hombres!... *(Despertando a la vieja.)* Señá Leandra...

LEAN. ¿Eeeeh?... *(Se restriega los ojos.)*

BENI. *(Con displicencia.)* Las ganas. Acábese usté eso.

LEAN. Quita, hija, que éste hace el quinto vermú, y veo que nos acostamos sin cenar.

BENI. Yo, lo único que me fían.

LEAN. Ya me hago cargo, pero vamos, esta mañana nueve vermús pa dos tomates y una sardina.

BENI. Que tengo la negra. Me convidan y no vienen. ¡Ya ve usté, faltarme hoy el Bola, que nunca m'ha faltao!

LEAN. Hoy te ha faltao el Bola, ayer te faltó el Manchego... ¡Te están dando el queso!

BENI. Yo no sé qué me pasa a mí.

LEAN. Yo estoy en que es que tú te ofuscas, Benita; que es que a ti te dicen: "Usté lo pase bien", y te crees que t'han convidao al Richs.

BENI. *(Con amargura.)* ¿Será que una ya no lo vale, señá Leandra?

LEAN. Mujer, eso no te diré, pero vamos, yo que tú, me tomaría menos vermús, por si acaso.

BENI. Si se cansa usté de venir, déjeme usté sola.

LEAN. No tengo valor pa eso. Siempre te doy una meaja de respeto; pero, vamos, no digas que soy tu tía, porque como sigamos así, la semana que viene *no hay tu tía*, he fallecido de aperitivos.

BENI. ¡También usté!...

LEAN. ¡A ver!... Que es que tengo una debilidá que me duermo y no veo más que Torinos por toos laos. ¡Y yo no sé cómo vienes a este restaurant, que es que aquí ni el sueño alimenta!

ESCENA II

Dichos. Señor Nicasio, de chófer, con gabán y gorra.

NICA. *(Por la derecha, entrando.)* Ay, ustés perdonen!...*(Se detiene.)* No sabía que estaba ocupao este gabinete. *(Va a marcharse.)*

BENI. No, pase usté, que nosotras nos vamos.

TUMBI. Entre usté, chófer, que estas parroquianas se las piran. *(Habla con ligero acento andaluz.)*

NICA. Hola, camarero; no l'habia a usté visto.

TUMBI. Buenas y lóbregas.

NICA. ¡Hombre, lóbregas!...

TUMBI. ¡Está la noche mu triste!

NICA. Sí, relampaguea un poco, pero vamos...

TUMBI. *(Con malicia.)* ¿Trae usté carga?

NICA. No, señor, vengo de mi motu, que es que quería hacerle a usté de primeras una pregunta pa internós.

TUMBI. Usté dirá.
NICA. ¿Ha venido durante el día de hoy, por este merendero, un tal Manolo el Pinturas?... Si no es mal preguntao.
TUMBI. ¡Hombre, sí, zeñó; buen parroquiano! Ezta tarde ha eztao. Quedó en vení a las nueve. ¡Tié combina!
NICA. Pues me alegro. Muchas gracias. *(Aparte.)* (Aquí es.)
TUMBI. ¿Usté quería verlo pa...?
NICA. Sí, señor, a usté se lo diré en confianza; como somos compañeros, yo quería..., en fin..., para... porque conviene... vamos, cosas... ¿usté me comprende?
TUMBI. ¡A mí qué me va usté a desí!...
NICA. ¡Pues ni una palabra más! Y diga usté, camarero, esa señora del aperitivo, tan apetitosa de suyo, ¿quién es? Si no es mal preguntao.
TUMBI. Una paloma de esas merendereras, que aquí se levanta, allí se posa... ¡Tristesas!... que quisiá comé aquí, senar ayá. ¿Usté me entiende? ¡Miserias!
NICA. Sí, vamos, a la busca del primo alimenticio.
TUMBI. Pero casi too se la quea en vermuses... ¡desencantos!
NICA. ¡Y bostezos! ¿Y cómo se llama, si no es mal preguntao?
TUMBI. La llaman la Pompadur, pero como en este pajolero Madrí too lo cortan, l'han dejao en la Pompa...
NICA. Hombre...
TUMBI. Y con er conque de que es una mijita triste, argunos la yaman la Pompa fúnebre. Y la señora que va con eya...
NICA. Sí, ya me figuro quién es, el furgón.
BENI. Oiga usté, chófer.
NICA. Servidor.
BENI. ¿Usté es de taxis?
NICA. De ese pe, sí señora.
BENI. ¿De ese quién?

NICA. De servicio público, vamos.
BENI. ¡Ah, ya! ¿Y nos podría usté llevar a Madrí?
NICA. Con mucho gusto, pero dentro de un rato; de momento tengo un servicio, y hasta que no acabe...
BENI. *(Se levanta.)* Pues esperaremos. *(Aparte, a la señá Leandra.)* (Me parece que cenamos.) *(Alto.)* Precisamente tengo que ir un rato al merendero de al lao.
NICA. *(Muy complaciente.)* Pues convenidos, vuelven ustés luego y... *(Con agradable sorpresa al ver a la señora Leandra, que se levanta cojeando.)* ¡Caramba, qué sorpresa, una señora que cojea!... ¿Serán parroquianas? *(Alto.)* ¿Ustés m'han tomao a mí alguna vez?
BENI. ¿Dónde tié usté el punto?
NICA. Pues tengo el punto al final... al final de las Delicias unas veces y al final de la Castellana otras, pa lo que gusten mandar.
LEAN. Nosotros vivimos en la Prosperidá.
NICA. *(Aparte.)* (Pues nadie lo diría.) *(Alto.)* Lo digo porque como aquí, la señora, cojea y yo tengo algunas parroquianas en esas condiciones...
LEAN. Lo mío es de nacimiento.
NICA. Ah, entonces no; lo mío es de defunción.
BENI. Pues hasta luego, chófer.
NICA. Salú pa correrla...
BENI. Apunta, Pepe. *(Vanse puerta de la derecha.)*

ESCENA III

Señor Nicasio y el Tumbitas.

TUMBI. *(Indignado.)* ¿Está osté oyendo?... Apunta, Pepe, apunta, Pepe... y azí me pazo er día, apuntando. ¡Apunto má que zi me hubiera hecho der Tiro Nacioná!
NICA. ¡Oy, del tiro!... ¡qué buena sombra!... *(Se sienta muerto de risa. Vuelve a tocar el violín el tango de la Papirusa.)* ¡Caray, sabe usté que

ese violincito es de una tristeza que sobrecoge, camarero!

TUMBI. Pues toca un tango argentino de los de moda... *(Canta al son del violín.)*

Pero un buen día,
de mañanita,
el barrio entero del Arrabal
vió a la Papusa,
viejo jilguero,
agonizando en un hospital.

NICA. Sí, sí, precioso; pero ¡caray!... es que antes venía uno a un sitio de estos y se oía la música alegre de un organillo y se le ensanchaba a uno el alma con un pasacalle jaranero o un chotis meloso y castizo, pero ahora le largan a usté un tanguito de esos de Sanatorio a base de tuberculosis, y viene uno a pasar el rato y se va con gasa en el sombrero y llorando a chorros.

TUMBI. Y dimpué de too, ¿no está ezto má en lo reá que lo otro?

NICA. Hombre, le diré a usté; pa mí esto no es real, esto es cupro... ¡si acaso!

TUMBI. Pero depiés de too, amigo, ¿qué e la vida?... Mizeria, porvo, senisa, naa.

NICA. ¡Caray!

TUMBI. ¿Es argo la vida?

NICA. ¡Hombre, la vida es la vida, que es algo!

TUMBI. Pero zi lo etamo viendo too lo dia, zeñó. Ve usté un hombre joven, yeno de zalú, guapo, rico... ¡Pues viene una purmonía y en un zoplo se muere y naa!

NICA. ¡Pero no viene la purmonía y se hincha!

TUMBI. Vea ozté una mujé guapa...

NICA. *(Con sorpresa.)* ¿Dónde?

TUMBI. Quiero desí que tié ozté una mujé guapa...

NICA. *(Con desencanto.)* ¡Eso quisiera yo!

TUMBI. Y hoy la ve ozté por la caye estayando de bonita, de alegre, de jacarandoza, ¡olé zu arma!... ¡Pos viene una purmonía y en un zoplo se muere, y porvo, miseria, seniza, naa!

NICA. Bueno, camarero; ¿usté es accionista del trust funerario?

TUMBI. No, zeñó, que zoy de una tierra bien alegre, de Graná.

NICA. Pues no se le conoce, caramba.

TUMBI. Mi probesita mujé se yamaba Angustias...

NICA. ¿Y se moriría de una pulmonía, de seguro?

TUMBI. Y mi hija mayó ze yama Dolore... y la otra Martirio.

NICA. ¡Refuelle!... ¿Y usté cómo se llama?

TUMBI. El Tumbitas.

NICA. Haberlo dicho. Pues su casa de usté será el tubo de la risa.

TUMBI. Bueno, mi amigo, y ozté ¿qué quiere tomá?

NICA. Hombre, yo cuando vengo a un sitio de estos de diversión, pues...

TUMBI. ¿Quié osté que le haga yo un menusito apropiao?

NICA. Diga usté a ver...

TUMBI. Unos calamaritos en tinta...

NICA. Tira a lo negro.

TUMBI. Fiambre... hueso de santo y un puro La Corona.

NICA. *(Aterrado.)* (Calamares en tinta, fiambres, huesos, la Corona... ¡Caray, que si me quedo aquí, éste tío me vende un panteón de segunda mano!...) *(Alto.)* Bueno, camarero... mire usté, quiero serle franco: el menusito ese no entra en mis cálculos, porque yo voy de color; y como sólo deseo esperar al amigo ese que le he dicho..., pues tráigame usté una chica de cerveza del Aguila... y cuando venga...

TUMBI. Ya le avizaré a oté.

NICA. Ahora, que guárdeme el secreto.

TUMBI. Soy un zepulcro.

NICA. Ya, ya... De modo que discreción...

TUMBI. Por mí no ze le arma a nadie un catafarco.

NICA. Bueno, pues venga esa chica, y como un muerto.

TUMBI. ¡En un requiesca!... *(Vase puertecilla izquierda.)*

ESCENA IV

Señor Nicasio y *Señá Leona*, de la derecha.

NICA. ¡Recontra, qué camarero más fúnebre!... ¡m'ha acongojao!... Le he pedío una chica del Aguila... bueno, ¡pues a que me la trae del Colegio de huérfanos?... Verdá es que yo ya venía también una miaja sobrecogido, porque la carretera estaba oscura como boca de lobo... Cómo estaría de oscura, que no he tropezao con ningún árbol. No los he visto. Y claro, entre la lobreguez de la arboleda y entre los alaridos de mi klason, que iban haciendo u u u u u... *(Imita a un klaxon.)* pues que traía el corazón hecho una pasa. Y yo no sé si sería por eso u por qué, el caso es que me ha parecido ver una sombra negra agigantada por la luz de los faros, que cruzaba por entre los árboles y me decía...

LEONA. *(Desde fuera.)* Pocholo...

NICA. *(Se levanta aterrado.)* ¡Mi madre!... ¿quién me ha ajetivao ese alverbio?...

LEONA. Pocholo... *(Asomándose puerta derecha.)* ¿Puedo pasar?

NICA. ¡¡Leona!!

LEONA. ¡La misma que vistes y calzas!

NICA. ¿Pero tú aquí?

LEONA. Aquí.

NICA. ¿Y a qué has venido?

LEONA. Siguiéndote, como la sombra al cuerpo.

NICA. ¡Miá si la sombra que yo decía!... ¡Maldita sea mi sombra!...

LEONA. Y tú, ¿a qué has venío a este merendero, ingrato?

NICA. ¡Mira, Leona, no me ajetives, porque te llevo a una menagerie!...

LEONA. ¿A qué has venido a este merendero de escondidas, dilo?

NICA. A correr una juerga con un camarero; ya te lo presentaré.

LEONA. ¡A ti te ha traído una mujer, confiésalo!

NICA. Mira, rica, déjame vivir por lo que más quieras y no me desesperes... que no me he ido yo a los desiertos de Africa porque me han dicho que hay leonas, que si no...

LEONA. No, no me lo niegues... ¡has traído una conquista!... ¡Tengo la prueba! He visto salir de aquí una mujer cojeando.

NICA. Pero ¿tú te crees que toos los cojos que cojean he sido yo el que los he cojeado, digo el que los he cogido?... ¡que ya no sé lo que me digo!

LEONA. Además, estaba inquieta. Nicasio, ¿por qué no confesártelo?

NICA. Pero inquieta por qué, ¡repeine!

LEONA. Pues porque desde ayer que te sorprendí hablando solo y diciendo: "No se pué ser bueno", que tú no estás bueno.

NICA. Sí, mujer.

LEONA. No estás bueno, Nicasio, que además de empezar a empujones conmigo, gritando: "la vida es un asco", agregaste: "El mundo está lleno de miseria, lleno, lleno"... y me empezaste a dar puñetazos en el vacío.

NICA. Mujer, ya te dije que me dispensaras, que lo del lleno era filosófico y lo del vacío, nurasténico.

LEONA. Sería to lo nurasténico que quieras, pero me he tenío que estar poniendo bayetas calientes toa la noche. Además, confiésalo, Nicasio, too el día has estao pálido, nervioso, como atontao. Te he llevao a la taberna una taza de caldo, ardiendo de caliente, pa que te la tomases, y ni siquiera has soplao.

NICA. Pues es raro que yo no soplara en la taberna.

LEONA. Pues no has soplao. Y esta noche pasá soñabas a voces, gritando dormido: "¡Qué malos que sois!, ¡qué malos que sois!"

NICA. Sí, mujer, pero ha sío una pesadilla, que es que como me dormí osesionao, pensando que no había naa bueno en el mundo, soñé que las siete pesetas que llevaba en el bolsillo me se

habían vuelto falsas, y fegúrate el desgusto, y como en esto pasó saludándome un billete de mil pesetas, de los de Felipe II, y empecé a cantarle: "¡Ay, Felipe de mi alma!... Si contigo yo soñaba noche y día"... y voy a cogerlo y me se escapa y le grito: vente conmigo, tú que eres tan bueno, y va y me dice: No quiero, que si me voy contigo me vas a cambiar, y yo queriendo cogerlo y él sin dejarse...

LEONA. ¡Así me has dao tú de manotazos! Y ahora comprendo tu inquietú; pero además es que hoy, Nicasio, en el garaje ha sío un día extraño. La señorita Amparo salió por la mañana y no ha vuelto hasta media tarde... El señor Adrián no ha parecido... la Dominica me ha confesao que el golfo ese de Manolo el Pinturas andaba por los alrededores de la casa...

NICA. Chitss... ¡Por eso estoy yo aquí!

LEONA. ¿Tú?

NICA. No chilles, que pué que esté cerca ese granuja.

LEONA. ¿Es posible?

NICA. Escucha y muérete... de espanto.

LEONA. Dí.

NICA. Que ese pillo se estaba concertando ayer con la señorita Amparo, pa llevársela a América.

LEONA. ¡Recontra!

NICA. Cuando en esto entra el señor Adrián en el garaje y se oculta y les oye citarse aquí pa esta noche... ¡Carcula!

LEONA. ¡Mi madre!

NICA. Y el hombre, tembloroso, y amarillo como la cera, me apreta la mano y me dice: "¡Yo también iré, Nicasio, yo también iré!"

LEONA. ¡Jesús!

NICA. Y por eso yo estoy aquí... ¿Comprendes ahora? *(Deteniéndose como quien escucha.)* ¡Calla!...

LEONA. *(Asustada.)* ¿Qué es?

NICA. ¿Oyes? *(Pausa. Se escucha un leve rumor de voces de hombre.)* ¡Paece su voz!

LEONA. Sí, es el Pinturas.

NICA. Viene hablando con el camarero.

LEONA. Pues vamos, vamos, no nos sorprenda.
NICA. ¿Pero cómo dejo yo al camarero con una chica?...
LEONA. No serás el primero. Vamos, vamos y me acabarás de contar... *(Vanse puerta de la derecha.)*

ESCENA V

Manolo. El Tumbitas (con servicio de cerveza).

MANO. *(Al entrar, extrañado.)* Oye, Tumbitas, no decías que aquí había uno que...
TUMBI. Que preguntaba por ozté, zí, zeñor; ¿ande s'habrá metío?
MANO. ¿Era conocido?
TUMBI. De ozté, zí; ezo decía ar meno.
MANO. ¿Chófer?
TUMBI. Chófer.
MANO. ¿Qué señas tenía?
TUMBI. Iba de ozcuro, era lóbrego, lívido, hepático, con gorra.
MANO. No sé. ¡Conoce uno tantos!... *(Aparte.)* ¿Me andarán buscando?... Hasta que me vea fuera de Madrid no respiro.
TUMBI. ¿Tié ozté azunto pa ezta noche?
MANO. Una mujer. No tardará. Es puntual. Estamos citados a las nueve, y son... *(Instintivamente se mira a la muñeca sin reloj.)* ¿qué hora es?
TUMBI. Menos dos. ¿No tié ozté reló?
MANO. Dentro de un rato.
TUMBI. ¿Van a sená?
MANO. Puede. Tráete dos Torinos, por de pronto. Si vuelve el tío de antes, que no estoy. Mételo en otro lao.
TUMBI. Está bien. *(Vase.)*
MANO. ¿Quién será?... ¡Paece que tengo una inquietú!... Claro, el sobresalto. ¡Es mucha vida la mía! *(Enciende un cigarro.)* Siempre afanándose uno por cuarenta mil cosas y nunca tié uno naa... más que pesadumbres, temores. ¡Un as-

co! *(Con repugnancia.)* ¡Eeee!... Cerraré. *(Cierra las persianas, que, sin embargo, clarean el exterior.)* Si esta chica me trae too lo suyo, yo me voy de España con ella o solo... Ya veremos. *(Dan con los nudillos en la puerta de la derecha.)* ¡Ella! *(Abre.)* Pasa.

ESCENA VI

Manolo y Amparo.

AMPA. *(Con manto, abrigo, un bolso grande. Entra anhelosa, como angustiada.)* ¡Manolo!...
MANO. *(Cogiéndola las manos.)* ¡Amparo!
AMPA. Déjame respirar.
MANO. Vienes sin aliento, chiquilla.
AMPA. Paece que me perseguían... ¡He pasao un miedo!...
MANO. Que está la noche negra.
AMPA. Y la conciencia de una.
MANO. *(Sonriendo.)* Bueno, no te pongas dramática y tranquilízate.
AMPA. Eso quisiera. *(Se despoja del abrigo, del velo.)* He pasao un rato amargo, Manolo.
MANO. ¿Pero por qué?
AMPA. ¡Y me lo preguntas!... Dejar mi casa, mi vida... con toos sus días, buenos y malos... Con toos sus recuerdos... y marcharme como me marcho, huyendo... ¡Como una mala mujer!...
MANO. ¿No lo haces por mí?
AMPA. Ya ves.
MANO. ¿Entonces, de qué te pesa?
AMPA. Me entristece... *(Se limpia las lágrimas.)* que pesarme, no me pesa, te lo juro
MANO. Así me gusta... resuelta.
AMPA. Pues así me tienes. ¡Ya ahora, pa siempre!
MANO. Pa siempre te quiero. Pero no como amenaza, ¿eh?
AMPA. No, como amenaza, no; como una cosa sin remedio. Tú lo has querido, lo has jurao y así será. Tu vida y mi vida ya no puén ser pal

bien o pal mal, más que una misma cosa. Too lo dejo por ti.

MANO. No te importe, que ahora vamos a una vida nueva que no tendrá pa nosotros más que sorpresas y alegrías; y como too nos será extraño, pues no tendremos confianza más que en nosotros mismos y nada podrá apartarnos.

AMPA. Si eso fuera verdá...

MANO. Ya lo verás. *(Transición.)* Bueno, y vamos a lo desagradable... la parte administrativa... ¿Qué traes?

AMPA. Naa; mis cuatro anhajas y cinco mil pesetas que tenía ahorradas.

MANO. Si no te importan las alhajas y se puén realizar, hay de sobra...

AMPA. Eso a tu parecer. Lo que tengo valdrá seis u siete mil pesetas.

MANO. Con eso allí se emprende cualquier cosa.

AMPA. Lo que quieras.

MANO. Y siguiendo mis consejos, supongo que de ese señor no te habrás despedido.

AMPA. Le he escrito una carta. La recibirá mañana. Se la di a la Dominica. *(En este momento la silueta del señor Adrián se dibuja tras la persiana del fondo.)*

MANO. Mal hecho.

AMPA. No tenía otra persona de confianza.

MANO. ¿Y qué le dices?

AMPA. No todo lo que quisiera. Cuatro cosas mal dichas en las que he puesto el alma; pero así y todo no he sabido disculpar mi deslealtad.

MANO. ¿Qué deslealtad ni qué narices? Te conozco y me figuro la carta. ¡De sobra pa ese viejo!

AMPA. *(Con repugnancia.)* ¡Por Dios, Manolo!

MANO. *(Riendo.)* ¡Amos, que paece mentira! ¡Es decir, que si no llego yo a tiempo, hubieses tenío valor pa casarte con él!

AMPA. ¡Tú sabes el bien que me ha hecho!

MANO. Pero, so tonta, ¿tú no sabes que casarse con un primo lo prohibe hasta el Papa?...

AMPA. Bueno, Manolo, cállate. Mientras viva me acor-

daré de ese hombre bueno, y mi mayor pena es no haberlo llamao, pa despedirme de él y haberle dicho toa la verdá de mi corazón... ¡pero me ha faltao valor! Que bien veo que cuando se pone una en este camino de deslealtad, ya no hay más remedio que andar a malas.

ESCENA VII

Dichos y *Señor Adrián,* que rápidamente abre la persiana y se introduce en la habitación.

ADRI. No hay más remedio. Buenas noches.
MANO. *(Aterrado, retrocede.)* ¡Rediez!
AMPA. *(Con espanto.)* ¡Señor Adrián!
ADRI. El mismo. Calmarse.
AMPA. ¿Pero usté?...
ADRI. Y perdonar que haya entrao de este modo: un poco como habéis venido vosotros. Tú *(A él.),* huyendo *(A ella.);* tú, escondiéndote, y yo, asaltando. Mal está, pero tú lo acabas de decir, cuando va uno alrededor de la traición no hay forma de andar de otra manera. Dispensar.
MANO. *(Altivo.)* ¿Pero usté con qué derecho...?
ADRI. *(Interrumpiéndole.)* ¡No hables de derecho! Cuando se está en la calle, de prestao como tú, no se tié más derecho que el del silencio
AMPA. ¿Pero usté aquí?... ¿quién le ha dicho...?
ADRI. Os oí ayer hablar, y después de oíros, tenía que venir. Necesitaba hablar contigo y ajustar una cuenta con este señor.
MANO. *(Retador.)* Conmigo, cuando usté quiera... *(Se dispone a salir.)*
ADRI. Calma, que todo se andará.
AMPA. Sí, señor Adrián, si lo oyó usté todo ya sé lo que tiene usté que hablar conmigo... Ya me figuro lo que me va usté a decir. ¡Que soy una infame, una traidora, que merezco el desprecio de usté!... ¡Una miserable, que he pagao con una negra traición too el bien que usté me ha

hecho!... ¡Sí, sí, es verdad, soy una criminal, señor Adrián, una criminal! *(Llora.)*

ADRI. Tú eres una pobre criatura con el alma llena de un amor desventurao. Naa más. ¡Qué culpa tienes tú que tus sueños y tus ilusiones los haya secao el frío de un alma negra!

MANO. Eso...

ADRI. ¿Qué se hubiese podido hacer de este corazón con un poco de amor y de alegría?... ¿Y qué has hecho de ella?... ¡Un guiñapo triste, precipitao ya a toas las traiciones y a toas las ingratitudes!

AMPA. Sí, es verdá, señor Adrián, es verdá.

ADRI. Pero no me duele por el dolor que me da a mí, con ser muy hondo; me duele por el bien que le quitas a ella, y de ti, Amparo, sólo tengo una queja...

AMPA. ¡Señor Adrián!...

ADRI. ¿Qué te costaba haber tenido un poco de compasión pa este cariño aunque fuera una meaja ridículo?

AMPA. No, eso no...

ADRI. Sí, no vale engañarse; bien lo he visto ahora. Una meaja ridículo por mis años... por mi carácter... ¿Qué te costaba haberme desengañao noblemente con una palabra cariñosa; cuando toa mi venganza hubiese sido haberte dejao de querer como una mujer, pa quererte como una hija?... Con decirme la verdá, tú no perdías nada... Y yo perdía una ilusión; pero ganaba un consuelo, el de saber que eras leal para mí.

AMPA. ¡Perdón, señor Adrián, perdón!

ADRI. No lo has querido así, tú sabrás por qué. Será que no habrás podido; que ya sé yo que en la vida hay pocas cosas que cuesten más trabajo que decir la verdá. *(Se vuelve sereno, pero implacable, a Manolo.)* Y respetive a ti, ya es otro cantar. Yo no me voy de este sitio sin dejar ajustada una cuenta que tenemos pendiente.

MANO. *(Decidido y valiente.)* Cuando usté quiera.

ADRI. En seguida.

AMPA. *(Tratando de interponerse.)* ¡Por Dios, señor Adrián!

ADRI. *(Separándola suavemente.)* Cálmate... que no habría fuerzas humanas en el mundo que lo impidieran.

MANO. Pos vamos a la calle.

ADRI. ¡Quiá, hombre!... Naa de chulerías. Tú quieres salir y con la noche y la sombra, un tiro, una puñalada, tirarme una ventaja—que decís vosotros—, huír, y ahí queda eso. No me conviene. Tú me has ofendido delante de esta mujer; pues delante de ella tiene que ser la satisfacción. *(Yendo fieramente hacia él.)* Que yo ya no seré tan bueno, pero aún soy justo. *(Cogiéndole del brazo, en un movimiento rápido, con un zarpazo.)* Ven aquí...

MANO. *(Tratando violentamente de desasirse.)* Suélteme usté...

ADRI. Tú me has llamao primo delante de Amparo.

MANO. Mucha gente se lo llama a usté.

ADRI. Toos los que he favorecido; pero ésos con llamármelo se denigran ellos, y tú me lo has llamao pa denigrarme a mí, cuando sabías que yo se lo ofrecía todo a esta mujer pa ganarme su cariño. Pues bien, no... Primo, delante de ella, no me lo llama a mí el hombre que ella ha preferido; porque si me aguantara sería darte la razón y merecer que ella lo creyese...; ¡y eso no, no!..., ¡no quiero que ella lo crea! ¡De rodillas! *(Forcejea para arrodillarlo.)*

MANO. ¡Suélteme usté o lo mato! *(Lucha y como puede sacar una pistola del bolsillo.)*

AMPA. ¡Por Dios, Manolo!

ADRI. ¿Matarme a mí?... *(Con desprecio.)* ¡Desgraciao!... Tira eso. *(Le retuerce la mano violentamente y le hace soltar la pistola.)*

MANO. *(Dando un grito sordo y amargo.)* ¡Ay!...

AMPA. ¡Dios mío! ¡Socorro!

ADRI. *(Le da a la pistola con el pie.)* ¡Así, y ahora ahí, en el suelo! *(Con un hercúleo esfuerzo de que no parecía capaz le mantiene tendido en el sue-*

lo en una postura denigrante de vencimiento.) ¡En el suelo!...

MANO. ¡Que me ahoga!...

AMPA. ¡Por Dios, señor Adrián!

ADRI. Y ahora sólo con verte ahi, en el suelo, ya estás declarando que no soy un primo. ¿Lo ves como no soy un primo?... ¿Lo ves tú, Amparo? Pues me basta. Arriba. *(Le ayuda a levantarse.)*

MANO. *(Al verse libre, desesperado, quiere lanzarse sobre el.)* ¡Maldita sea mi vida!...

ADRI. ¡Quieto! ¿Qué iba yo a hacer? ¡La ira me ha cegao! ¡Quieto! *(Lo sienta de un zarpazo.)* Que no he querido hacerte más daño que el necesario pa quedar yo en mi lugar. Ya estamos iguales en el concepto de esta mujer... Tú eres un hombre; yo, otro. Pues ahora te sientas, te arreglas, te calmas, y vamos a hablar tranquilamente.

MANO. Yo no tengo naa que hablar con usté...

ADRI. Te sientas, te callas y me oyes; que de too lo de esta noche, lo de ahora, quizá sea lo que más te interese. Ya has visto, Amparo, que no soy un primo. Soy un hombre de bien, con el corazón lastimao, porque me equivoqué en quererte.

AMPA. No, señor Adrián...

ADRI. Me equivoqué en quererte... Me doy por vencido y me marcho de tu lao pa siempre...

AMPA. No, eso no...

ADRI. Sí, me marcho de tu lao pa siempre; pero antes quiero decirte unas palabras. Lo que hice pa ti, el garaje, los coches adquiridos, pa ti es, que marcho de tu lao sin rencor ninguno. Yo quería hacerte un bien muy grande. ¡Ojalá lo sea el que tú has escogido! Con lo que os queda, este hombre, a quien tanto quieres, ya no tiene pa ser malo pretexto, ni de necesidá, ni de peligro, ni de miseria. Tienes lo mejor de la vida: un bienestar y su corazón. ¿Qué más quieres?...

MANO. Yo no quiero naa de lo que usté l'ha dao.

ADRI. Gánala algo mejor. En tu voluntá está. Pero si no puedes..., tú no eres muy escrupuloso; toma lo que la vida te da, y, haciéndote hombre de bien, hazte digno de su suerte. ¡Y adiós, Amparo, adiós pa siempre! *(Le da la mano.)*

AMPA. *(Con la mano cogida cae de rodillas.)* ¡Perdón, señor Adrián, perdón!

ADRI. ¿Perdón de qué?... ¡Tonta!... El amor es una fuerza ciega..., y el que se ponga contra su corriente se estrella. Sigue tu sino. Nada hay más noble en la vida que seguir el impulso del corazón, ¡aunque te lleve a la muerte!... Y adiós..., Manolo..., venga la mano..., sin rencor......; perdona lo de esta noche...: orgullo de hombre... ¡qué menos!... ¡Adiós! *(Se dirige hacia la puerta.)*

AMPA. Señor Adrián, señor Adrián... *(Va tras él, llorando. Pausa. Se vuelve a Manolo.)* ¡Se va!... ¡Ahora sí que no tengo a nadie en el mundo más que a ti, Manolo! *(Queda callado, con la cabeza baja.)* ¡Júrame en este momento amargo de mi vida que no me dejarás nunca!... ¿Pero por qué no hablas? ¿Qué te pasa?

MANO. No sé qué cosa extraña m'ha dao de oír a este hombre..., ¡tan extraña y tan honda, que me da envidia y vergüenza de no ser como él! Yo veré si puedo ser mejor. No lo sé. Sostén, Amparo, con tu cariño mi poca voluntá p'al bien; que si yo puedo, yo me haré bueno, y si no me siento capaz, me iré de tu lao..., que lo que sí te juro esta noche es que mi maldad ya no te ha de hacer más daño en este mundo.

AMPA. ¡Manolo! *(Se abrazan.)* Alguien viene. Vámonos, no nos vean. *(Se van por la izquierda.)*

ESCENA VIII

Dichos; Leona, Dominica, señor Nicasio y *Churripisqui.*

(Por la derecha. Todos afligidos.)

NICA. No, no se vaya usté, señor Adrián; ¡no se vaya!

ADRI. ¡No hay más remedio, Nicasio!
LEONA. ¡Pero irse pa siempre!...
ADRI. ¿Quién sabe?... No apuraros.
DOMI. ¿Por qué no se queda usté con nosotros?
ADRI. ¡No puede ser, hija!
DOMI. Yo le cuidaré y le querré toa mi vida.
ADRI. Gracias, chiquilla; pero pa quedarme no tengo valor.
LEONA. ¿Y dónde va usté a ir?...
ADRI. A Asturias. A morirme en el rincón donde he nacido.
NICA. ¿Irse solo?... ¿Y cree usté todavía, después de lo que le pasa, que se debe ser tan bueno , señor Adrián?
ADRI. Es lo único que se debe ser, Nicasio. Hacer el bien es un sacrificio, ya lo ves en mí; pero es un sacrificio que engrandece la vida, y por él somos ejemplo y quién sabe si redención de los demás. ¿Te paece poco? Hay que ser bueno hasta la muerte, pa que la muerte no se nos lleve del todo. ¡Adiós! *(Vase.)*

ESCENA FINAL.

Dichos, menos *señor Adrián.* Todos, afligidos. Nicasio llorando amargamente, con una exageración cómica.

NICA. Adiós, señor A...; adiós, señor A... Adrián.
LEONA. ¡Es un santo! ¡Un santo!
DOMI. *(Con honda amargura.)* ¡Irse pa siempre! *(Llora.)*
CHUR. ¿Pero tú qué culpa tienes?...
NICA. *(Vuelve a la puerta.)* ¡Osté lo pa..., usté lo pa..., usté lo pase bien!
LEONA. ¡Pero no llores así, que tiés un hipo que te ahogas, Nicasio!... ¡Darle agua!
NICA. ¡Es un santo! ¡Y yo os juro que cuando se muera, le acompaño a la gloria, y como no le abran, hay bofetás en la portería! *(Volviendo*

a llorar amargamente.) ¡M'ha regalao el coche!

CHUR. ¡Pa lo que le va a usté a durar!

NICA. ¡Qué bueno ha sio pa mí! *(Otro llanto amargo.)* ¡Le rompí tres dientes, y él a mí ninguno!

LEONA. ¡Que te sirva de ejemplo esa bondá, Nicasio!

NICA. ¿Que me sirva?... ¡De hoy en adelante, comparao conmigo, San Homobono es un trapisondista!... La limosna más pequeña que voy a dar, ¡de a cupro!... ¿Beber? Agua..., ¡y filtrada!, pa mayor sacrificio. Y respective a mujeres, Leona, más duro que una peña; paso junto a la fuente, me dice la Cibeles "¡Adiós, salao!", y le digo: ¡Déjeme usté en paz, señora, que soy un granito!

LEONA. ¿De veras, Nicasio?

NICA. ¡Un granito! *(Aparece en la puerta la Benita; sonríe con malicia.)*

BENI. ¡Pero oiga usté, simpático! ¿Me lleva usté a Madrí, o qué?

LEONA. ¡Mi madre!... ¡Nos ha reventao el granito!... ¡So golfo! ¡Granuja!

NICA. *(Iracundo.)* ¡Aguarda! ¡Largo de aquí, señora!... ¡Que a mí ya no me devora nadie más que esta Leona!... ¡Muerde, chacha!...

TELÓN



Imp. Sáez Hermanos.
Norte, 21. — Madrid.